FUNDACION
SANCHO EL SABIO
FUNDAZIOA

M-72687
F-76630
AFA
5920

A HONOR, Y GLORIA
DE LA SANTISSIMA VIRGEN MARIA,
QUE BAJO DEL TITULO GLORIOSISSIMO
DE LOS
REMEDIOS,
SE VENERA EN EL CONVENTO
DE N. S. P. S. FRANCISCO DE LA CIUDAD
DE VITORIA.
CON EL FAVOR DE UN ESPECIAL
Bienhechor, y amartelado de la Imagen Santifsima.

Impreſſo en Vitoria, con las licencias neceſſarias, por Thomas Robles y Navarro, Impreſſor de la M.N. Provincia de Alava, Año 1763.

MULIER AMICTA SOLE.

Id eſt, ex Veneb. Buſt., *Maria ornata clariſsimo fulgore gratiæ Spiritus Sancti:.... Et requieſcit ſuper eam Spiritus Domini. Spiritus...*

Totis medullis cordium, totis præcordiorum affectibus Mariam hanc veneremur, quia ſic eſt voluntas ejus, qui totum nos habere voluit per Mariam. S. Bernard. *ſerm. de Æquæductu.*

A tempore, à quo Virgo Mater concepit Verbum Dei, quandam (ut ita dicam) juriſditionem, ſeu authoritatem obtinuit in omni Spiritus Sancti proceſsione temporali.... Et quia talis eſt Mater filii Dei, qui producit Spiritum Sanctum: ideo omnia DONA, virtutes, & gratiæ ipſius Spiritus Sancti, quibus vult, quando vult, quomodo vult, & quantum vult per manus ipſius adminiſtrantur. S. Bernardi. Senenſ. tom. 4. ſerm. 5. de Nativit. B.M.V. cap. 8.

Quam apte juxta hæc contemplatur Beata Virgo *Cæleſtis Spiratrix.*

SAGRADO NOVENARIO
'A HONOR, Y GLORIA
DE LA SANTISSIMA VIRGEN MARIA,
BAJO DEL TITULO DE LOS
REMEDIOS:

CUYA FESTIVIDAD CELEBRA LA
Devocion en la ſolemne Paſqua de
Pentecoſtès:

Y A CAUSA DE ESTA OCCURRENCIA
enciendeſe en deſeos de conſeguir por
manos de la Divina Señora,

CONSTITUIDA POR LA TRINIDAD SS.
CELESTIAL ESPIRADORA
DE TODAS SUS GRACIAS, Y DONES,
los ſiete del Eſpiritu Santo, junto con el Don de
la gracia final, y el Altiſsimo de la Bien-
aventuranza, en quienes eſta el Reme-
dio de los males.

DISPUESTO POR EL P. Fr. GRE-
gorio del Burgo, Lector de Sagrada
Theologia en dicho Convento.

REMEDIOS:

PARA EL ALIVIO DE LOS

DE LA SANTIDAD Y ALIVIO PARA

A HONOR Y GLORIA

SAGRADO NOMBRE

A LA SANTISSIMA VIRGEN MARIA;
EN SU IMAGEN HERMOSISSIMA,
VENERADA EN LA IGLESIA
DE N.S.P.S. FRANCISCO DE LA CIUDAD
DE VITORIA.

Señora Santissima.

AL atenderos tan ricamente adornada de las preciosas joyas de las gracias, y Dones del Espiritu Santo, y sobrevestida del resplandor clarissimo de su purissima llama, os contemplo enardecida, y abrassada en el incendio de Charidad, y fuego de amor à favor de los miseros mortales, y como encendida en deseos de hacerles participantes de los thesoros de vuestros riquisissimos Dones, para Remedio de todos sus males. Pero ay! Señora, que muchos de ellos son de corazon tan pesado, que aun convidandoseles con el bien, què pretextos no cavilan para darse por escusados? Bien se experimentò esta pesadez en la desatencion, que usaron todos aquellos convidados, à quienes aquel generoso Padre de Familias convidò à una gran Cena, y à su hora enviò recado atento, diciendoles, que se acercassen desde luego à la mesa, que yà estaba todo prevenido, y sazonadas

las

las viandas. Ellos al eſcuchar el recado empezaron todos á eſcuſarſe, unos con pretexto de grangerias, otros con el de ſus compras, y negocios, otros con el de ſus bodas, y feſtines, y aun otros con pretextos de...

Eſto paſſó con aquellos convidados, quienes por ſus frivolas eſcuſas fueron excluidos, como indignos, de la dicha de aquel banquete Divino, y en ſu lugar entraron pobres, enfermos, dèbiles, ciegos, y cojos, y ocuparon los aſsientos, que para los otros eſtaban aparejados. Mas yà, Emperatriz Soberana, ninguno de los mortales, y ſeñaladamente de los que ſe precian de Devotos vueſtros, puede hallar eſcuſa, ni aun aparente, para no llegarſe à vueſtras Sagradas Aras, al atender el cariño, con que les convidais, diciendoles: *Llegad à mi todos los que me deſeais, y ſereis llenos de mis generaciones* (*favores, gracias, y Dones:*) *pues mi Eſpiritu es mas dulce que la miel, y mi herencia mas que el panal mas guſtoſo.*

No tienen yà, digo, eſcuſa: porque ſi la anſia, y apetito de los mortales todo el eſtà pueſto en huir de la miſeria infeliz, y deſventura, y poſſeer la buena dicha, y vida Bienaventurada, lleguen aqui confiados, que en Vos hallaràn eſta dicha, con el Remedio eficaz para todas ſus miſeras calamidades. Aqui ſeràn ſaciados todos ſus apetitos, y deſeos: porque ſi eſtos ſe encaminan al logro

gro de preciosas prendas, Vos Señora, como Celestial Espiradora los adornareis de los Dones mas preciosos del Espiritu Divino: si apetecen libertarse de sus males, Remedio sois, à cuya presencia se hauyentan, y desparecen. Diganlo sino los muchos portentos, prodigios, y maravillas como haveis obrado assi con los que han llegado con fe à vuestra Sagrada Capilla, yá de los Ciudadanos de esta Ciudad Ilustrisima, yà de las Personas de toda su devota comarca, como tambien con los que ausentes os han invocado de corazon. Quien de todos ellos ha salido defraudado de sus deseos? Pero ello es, ò Señora, que èsta vuestra hermosissima Imagen participa aquel *no se que de Divino*, que os comunicò en su venida el Espiritu Soberano: porque lo mismo es mirar à su bellissima cara, que quedar prendido quien la mira, como con cadenas de Oro, del dulce atractivo de vuestros Castos amores. En esta consideracion bien deseara, Señora que todos los que os veneramos, quedàssemos tan prendidos, y aprisionados de Vos, que no nos separassemos eternamente de vuestro dulcissimo amor. Y en señal de esta protesta.

Adora vuestras sagradas plantas
con profundo rendimiento
en nombre de todos vuestros Devotos.

Fr. GREGORIO DEL BURGO.

EL ILUSTRISSIMO SEñOR D. ANDRES de Porras y Temes, dignisimo Obispo de Calahorra, y la Calzada, tiene concedida su licencia al Author del Sagrado Novenario, para que lo pueda imprimir, con el Symbolo de la Virgen Maria, que el Seraphico Doctor de la Iglesia S. Buenaventura dispuso en latin à honor, y gloria de la Santisima Señora, vuelto al idioma castellano.

INDULGENCIAS.

Y El mismo Señor Ilustrisimo, como tan amartelado de las glorias de Maria, concede benignamente quarenta dias de Indulgencia à las personas de ambos sexos por cada vez que assistieren al Novenario, como consta de sus letras, las que quedan en manos del Author, expedidas el dia 6. de Mayo de 1763.

La qual licencia, y concesion de dichas Indulgencias, como assimismo la que precediò de la Orden, y diò al Author sobre dicho su Prelado Superior, N. M. R. P. Fray Manuel de Peziña, Lector jubilado, y Vicario Provincial de esta Santa Provincia de Cantabria de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco, como finalmente las aprobaciones, y censuras no se ponen aqui originalmente por no avultar el librito, y quede mas facil para el uso.

PRE-

PREVENCION PARA LA practica del Sagrado Novenario.

EL DEVOTO DE LA SS. VIRGEN, QUE deſea conſeguir por manos de eſta Señora los precioſos Dones del Eſpiritu Santo, que en eſte Novenario ſe contemplan, deberà, en primer lugar, purificar ſu corazon con diligencia por medio de la confeſsion ſacramental, llorando en ella ſus culpas con intìmo dolor, y contricion verdadera, como ofenſas contra ſu Dios, y Señor, digniſsimo de ſer amado ſobre todas las coſas por ſu eterna bondad. Purificado de eſte modo comulgarà en uno de los nueve dias, con devocion fervoroſa, en honor de la Soberana Madre de Dios, Reyna, y Señora de los Angeles, y hombres, y digniſsima Eſpoſa del Eſpiritu Santo. Con la practica de tales diſpoſiciones quedarà el corazon preparado para recibir en èl al Santo, y Divino Eſpiritu, y ſus Altiſsimos Dones: por lo qual hagaſe cargo el Chriſtiano con alta conſideracion, que ſiendo el Soberano, y Santo Eſpiritu la miſ-

ma Charidad, y Amor Divino por Eſſencia, no puede habitar en corazon, inficionado con el horror eſpantoſo de la mortifera culpa.

Y aunque el tiempo mas à propoſito para practicar eſte Sagrado Novenario es el de la Paſqua Solemne del Eſpiritu Santo, à cauſa de haverſe coordinado myſterioſamente de la precioſidad de ſus admirables Dones; no obſtante, quien no lo pudiere practicar en eſte tiempo paſqual, y ſe ſintiere interiormente movido à practicarlo, ya ſea con el fin de conſeguir el Remedio de alguna neceſsidad, que ocurra, ò por devocion afectuoſa à la Virgen, con anſias de conſeguir de ſu Alteza, los Dones precioſiſsimos del Soberano Eſpiritu; en cuya dichoſa participacion eſtà el Remedio eficaciſsimo de todos los males, podrà muy bien practicarlo en qualquier tiempo del año, ya ſea eligiendo nueve Sabados, dias dedicados à la Virgen, ya nueve Domingos, dias eſpeciales del Señor, ò ya finalmente nueve dias ſeguidos, ſegun la oportunidad, y deſembarazo aſsi de las familias, como tambien de cada uno en particular.

Mas para que con comodidad conveniente, y ſin moleſtia, ni faſtidio, ſe practique eſte Myſterioſo Novenario, poneſe ſeparadamente en methodo de leccion Eſpiritual la ſubſtancia del Don, que à cada dia toca, con el grado de perfeccion, que tuvo en la Virgen: con la mira, de que quando

do ſe practicare en las Familias, puedan diſponer la leccion Eſpiritual del Don, que ocurre, en qualquiera hora del dia ſegun la oportunidad; ò al miſmo tiempo de comenzarlo por la noche. Pero por quanto va dilatada en algunos dias la leyenda, por motivo de la gravedad de la materia, que ſe trata, y contemplando que aun la miel, ſiendo tan guſtoſa al paladar, ſi es en abundancia, cauſa ſu genero de faſtidio, por tanto no es neceſſario que ſe lea todo el aſſumpto de la conſideracion; ſino que es baſtante ſe lea alguna parte, mas, ò menos ſegun la devocion, y eſpiritu de los aſsiſtentes, los quales, eſtando ſentados, eſcuchen con atencion lo que ſe fuere leyendo, para que al oir las magnificas grandezas, y obras maravilloſas, que el todo Poderoſo obrò en ſu dilectiſsima Hija, Madre, y Eſpoſa Maria, le alaben, y magnifiquen en eſta Excelentiſsima Criatura, y al miſmo paſſo ſe enciendan ſus corazones en vivas, y ardientes anſias de imitar à la Maeſtra de toda la Santidad, y Virtudes en las que atendieren exercitò la Señora, ſegun la grandeza del Don, que en aquel dia ſe conſidera.

ADVERTENCIA NECESSARIA AL Lector.

COnſiderando, que en eſte Sagrado Novenario ſe expreſſan algunas perfecciones ſingu-

la-

lariſsimas de la Virgen, como tambien muchas de las grandezas, myſterios, ſacramentos, y maravillas, que obrò en ſu Alteza el todo Poderoſo, y la Señora practicò en el eſtado de Viadora, ſobre que el menos inſtruido en noticias pudiera turbarſe con rezelo de ſu verdad; ſe advierte, que no ſe contiene en eſte eſcrito excelencia, que no ſe halle en alguno de los Santos Padres, y Doctores Eſcolaſticos: y las miſmas, y todos los ſuceſſos de la Virgen, que aqui van referidos, ſe hallaràn puntualmente en la Myſtica Ciudad de Dios, que eſcribiò la ſiempre Iluſtriſsima, y Venerable Madre Maria de Jesvs la de Agreda; y el fundamento, para atribuir à Maria Santiſsima la ineſtimable gracia de diſtribuir à las almas los Dones del Eſpiritu Santo, me le preſentò ſu afectuoſo Capellan San Bernardino de Sena. *Serm.5.de Nativ. B.V.Mar.cap.8. tom.5.* Con eſta prevencion corra el Devoto de Maria ſin tropiezo, parte de la encumbrada altura de ſus excelencias, y al contemplarlas vuelva al todo Poderoſo rendidas gracias, y pidale le conceda por medio de ſu Beatiſſima Madre continuar eſta contemplacion en la Gloria, en donde las atienda en sì miſmas, con jùbilo ſingular, por los ſiglos de los ſiglos. Amen.

*** *** *** ***
*** *** ***

CON-

CONSIDERACION PARA EL DIA PRIMERO del Sagrado Novenario.

GRandes ſon, à todas luces, las magnificas miſericordias, que Dios ha hecho à los mortales por medio de la Santiſsima Virgen. Aſſi amò ſu Mageſtad à los hombres, que les diò à ſu miſmo Hijo Unigenito; pero eſta Dadiva fue por medio de ſu Eſpoſa, y Madre Maria, para que todo aquel que en Jeſu-Chriſto creyere, conſiga la vida eterna: y aun no ſatisfecho el Amor de nueſtro Dios con eſta Dadiva tan ineſtimable, enviòles ſu miſmo Eſpiritu Santo, al cumplirſe los dias de Pentecoſtès, eſto es, dias de Indulgencia, y remiſsion de las culpas, en atencion que ſe hallaba en el mundo moradora, y viandante en carne mortal la dilectiſsima Eſpoſa del miſmo Soberano Eſpiritu. Tan grande como eſta fue la dilecccion, con que Dios nos quiſo amar, por llevarnos para sì, y hacernos participantes de ſus divinas perfecciones, enviando à eſte fin, primero al Hijo, que es la Sabiduria, y deſpues al Eſpiritu Santo, que es ſu miſmo Amor por Eſſencia.

Hallandoſe, pues, la Sacratiſsima Virgen, deſpues de la Aſcenſion de ſu Hijo à los Cielos, à donde le acompañò ſu Alteza en cuerpo, y alma realmente; y haviendo eſtado tres dias en la Gloria, al tercero de ellos deſcendiò, para conſuelo

de

de los Fieles, para ſu Amparo, y Remedio, y eſtablecimiento de la Santa Igleſia, que ſu Hijo Jeſu-Chriſto dexaba fundaba con los meritos de ſu Sangre Sacratiſsima, obrada la Redempcion, de que ſu dilecta Madre fue Coadjutora fideliſsima: hallandoſe, digo, la Divina Señora en la Santa Caſa del Cenaculo, en oracion elevadiſsima, acompañada de aquella dichoſa Congregacion de Apoſtoles, y demàs fieles, varones, y devotas Mugeres, que aguardaban la promeſſa que el Divino Salvador les havia hecho, de que les enviaria de lo alto al Eſpiritu Conſolador, quien les havia de enſeñar, y admiſtrar noticia de todo quanto havian oido en ſu Celeſtial doctrina, ſobrevino de improviſo hacia la hora de tercia, entre nueve y diez de la mañana, un eſtruendo pavoroſo, ſintiendoſe en la region del ayre un repentino eſtallido, muy fuerte, como de eſpantoſo trueno, el qual acompañado de viento muy impetuoſo, ò eſpiritu vehemente, deſpidió de ſu centro un reſplandor refulgente, à manera de relampago, y flamante fuego, que encaminandoſe hacia aquella Santa Caſa, bajò ſobre ella en figura, y ſemejanza de lenguas, dexandola toda por drento, y fuera bañada de brillantiſsimas luces. Apareciòſe entre ellas el Eſpiritu Santo, en figura corporal de viva llama, y ſentandoſe ſobre todos, y cada uno de los que acompañaban à la SS. Virgen,

gen, y perſeveraban con ſu Alteza en oracion, eſperando al enviado Santo, ſe entrañó aquel fuego diviniſsimo, con ilapſo celeſtial, por lo intimo de ſus amantes Corazones, comunicandoſeles entre ſu divino incendio el Eſpiritu Santo, quedando llenos con eſta comunicacion de ſu Puriſsimo Amor, y Excelentiſsimos Dones, en mayor, ò menor grado de perfeccion, ſegun la diſpoſicion de cada uno, y proporcion de lo que à ellos convenia, en atencion al miniſterio, à que cada qual era deſtinado.

En la SS. Virgen ſubiò de punto la perfeccion de los Dones à grado tan ſuperior, y Divino, que ſu encumbrada excelencia, ni hay lengua que la acierte à expreſſar, ni entendimiento criado à comprehender. Eſtiendaſe el penſamiento mas alto, quanto alcanzaren ſus brios, y allá interiormente imagine lo mas excelente de los Dones de Sabiduria, y Entendimiento, lo mas ſublime de los de Conſejo, y Fortaleza, y lo mas perfecto, y encumbrado de los de Ciencia, Piedad, y Temor de Dios, que ſobre lo que aſsi concibiere, con el reſto de penſamientos de las demás criaturas, Angelicas, y humanas, eſtuvo el punto de la perfeccion de los Dones en la Virgen. Entiendan, pues, los Devotos de la Soberana Reyna, y ſepan para ſu conſuelo, y júbilo, que à proporcion de la eſtupenda dignidad de Madre de Dios, regla de to-

das

das ſus excelencias, eſtuvieron los Altiſsimos Dones en Maria.

Ea, Devoto de la Virgen, levanta ahora con humilde, y reverente encogimiento, pero con fe alentada, los ojos de tu alma, y verás un prodigio de la dieſtra Omnipotente, y una de las maravillas grandes de ſu Poder Soberano. Porque ſi en el Monte Oreb divisó el Santo Moyſes à la SS. Virgen en figura, y Simbolo de la encendida Zarza, y ſi en la Iſla de Patmos la vió el amado de Jesvs veſtida del miſmo Sol, en eſta Paſqua Solemne la verás por drentro, y fuera ſobre veſtida del clariſsimo Reſplandor, y diviniſsimo fuego del Eſpiritu Santo, y toda transformada en ſus divinos incendios, y en la llama de ſu infinito Amor. Porque en eſta ocaſion vió la Virgen al Soberano Eſpiritu en sì miſmo cara à cara, y gozó, aunque de paſſo, de la viſion clara beatifica de la Divinidad, en la que excedió, en eſſe tiempo à la Gloria de los Angeles, y demás Bienaventurados, en virtud de la qual recibió en ſu alma bendiciſsima, como en Vaſo de immenſa capacidad, las divinas influencias de los Altiſsimos Dones en grado mas ſuperior, y eminente, que el reſto de los Santos todos.

En atencion, pues, à tan eſtupendo, y magnifico favor, como entonces la hizo el todo Poderoſo, aſsi para gloria de ella miſma, como para be-

beneficio de los mortales, volviò su Alteza al Dador de tanto bien en amoroso retorno mayor honor, y agradecimiento, que la Congregacion beatifica de los Angelicos Choros, y demás Justos. A vista de correspondia tan fina, y retribucion tan heroica se dió la Divina Magestad de nuestro Dios no solo como por satisfecho, y pagado del nuevo favor, que acababa de hacer à la santa Iglesia, y sus hijos en haverles enviado su mismo Divino Espiritu; pero quedó como obligado à otros nuevos favores, y mercedes, à causa de tener en el mundo à la Virgen, su unica escogida, à quien el Eterno Padre miraba como à Hija dilectissima, el Hijo como à Madre amabilissima, y el Espiritu Santo como à dignissima Esposa, y unico objeto de sus cariños, à quien (à nuestro entender) debia visitar el Esposo Soberano acà en la Tierra, enriquecerla, y adornarla con las joyas preciosissima de sus mas ricos Thesoros, y darla en este destierro *un no se que de Divino*, por haverla escogido para Madre verdadera del Verbo Eterno. Tan enamorado quedó el Esposo Divino de las finezas de su Esposa, que todos los años baxó à visitarla, todo el tiempo que vivió la Señora en este mundo, con señales visibles à su Alteza, aunque no à los mortales en los portentos, y maravillas, que vieron en su venida el dia sagrado de Pentecostès.

Renovaronſe en eſta ocaſion con tan celeſtial viſita los admirables Dones del Eſpiritu Santo en la Eſpoſa feliciſsima con retoques tan realzados,ó Cielos, y quien havrà que dignamente pueda expreſſarlo, ſegun la gravedad del aſſumpto? Mas en atencion à nueſtra corta inteligencia en el eſtado de Viadores, dando la miſma materia por inefable,licencia para decir algo en gloria de Dios, y de ſu Madre Santiſsima, comenzamos por el Don, que toca à la conſideracion de eſte dia primero. Es eſte el Don Altiſsimo de Sabiduria, el qual conſiſte en una iluminacion guſtoſa, que iluſtra vigoroſamente al Entendimiento, para que eſte conozca con intima penetracion las verdades de los divinos myſterios, y de aquellas noticias, que tiene por la Fe, y Charidad, deduzca por Altiſsimas cauſas otras muchas, que miran al honor, y culto de Dios. Porque, como dice el Eccleſiaſtico, *el amor de Dios es honorable Sabiduria. A quienes ſe manifeſtare viſible, amanla en la viſion, y en el conocimiento de ſus grandezas.* De donde tenemos, que el Don de Sabiduria viene à ſer una noticia intelectual, que declara, y manifieſta las grandezas de la Eterna Sabiduria, y ſus magnificos Myſterios, y Sacramentos baxo de cierta, como afectiva, evidencia: de la qual noticia excitaſe ardientemente la llama de la Divina dileccion, para que en fuerza de ſu actividad vi-

go-

gorosa, sea amada la infinita Bondad, no yà precisamente baxo de la lucerna obscura de la fe; mas tambien de cierta luz, y conocimiento, que aunque no claro, y distinto, sino obscuro, y enigmatico, qual es el de todo viandante por la fe; pero el tal conocimiento participa de su claridad, de la qual se puede entender muy bien lo que decia el Apostol à los Corinthios: *Nosotros contemplando la gloria del Señor, à cara descubierta, y corrida la cortina, somos transformados en la misma Imagen de claridad en claridad como por el Espiritu del Señor.* De esta claridad divina, que percibe gustosamente la voluntad, es atrahida ella misma, y dulcemente alicionada, con que llevada de essa dulzura atractiva separa, divide, y aparta los bienes vanos, aparentes, y phantasticos del Sumo, y Unico Bien, que siendo èl solamente el verdadero lleva à la voluntad tras sì gustosamente. Es este Don de Sabiduria de tanta preciosidad, que quien lo llegáre à posseer, bien puede decir, *que con el le vinieron todos los bienes juntos, y una honestidad incomparable.* Por lo qual dice el Espiritu Santo en los Proverbios: *Bienaventurado el hombre, que halla la Sabiduria: pues su hallazgo es mucho mejor, que la ganancia de la plata, y del oro mas subido, y sus frutos son purissimos: es mas preciosa, y estimable, que todas las riquezas juntas: y todo quanto puede desearse, no es digno*

de

de comparar ſe con ella. . . Qué coſa pues mas rica, y precioſiſsima puede haver, que ſu hermoſura?

En grado eminentiſsimo eſtuvo en la Virgen eſte Don tan eſtimable de Sabiduria. Aqui podemos reſponder al Eccleſiaſtico, quando pregunta: *A quien le fue revelada la raiz de la Sabiduria, y quien llegó à conocer ſus aſtucias diviniſsimas? A quien ſe le manifeſtò la alteza de ſu Doctrina? Y ſus caminos tan varios, y ſendas multiplicadas quien llegó à entender, y penetrar?* La SS. Virgen: pues por el Don de Sabiduria, que le comunicó el todo Poderoſo, conoció la Sapientiſsima Señora los magnificos myſterios de la Trinidad Beatiſsima, aſsi los que pertenecen à drento del miſmo Dios, como los que tocan à fuera de ſu Divinidad, en orden à las Criaturas: conoció perfectamente la diſpoſicion, y harmonia de la fabrica eſtupenda de los Orbes Celeſtiales, y terreſtres, y penetrò la condicion de todas ſus Criaturas: conociò los mas eſcondidos Sacramentos, las ſendas mas retiradas de Dios, ſus mas ocultos Secretos, ſus Caminos inveſtigables, y juicios incomprehenſibles. Todo lo conociò la Madre de la miſma Sabiduria Eterna, y como ſu paladar Virgineo no llegó à inficionarſe con el veneno mortifero de la fruta, de que todos en el Paraiſo guſtamos, quedando al primer bocado envenenados de muerte, ni tampoco percipió el amargo deſabrimien-

to de culpa alguna actual, aun de la mas leviſſima, ni del mas ligero defecto; antes bien en todos ſus procedimientos, obras, y acciones ſiempre Immaculada, pura, y Santiſsima guſtò de todo el Bien en el mas ſubido punto de perfeccion, mediante el Don Altiſsimo de Sabiduria, que altamente bebiò en ſu miſma fuente, y origen. Engrandecido ſea, ſegun eſſo, el Magnifico, y Poderoſo Señor en eſta ſu Unica Eſcogida, Madre de ſu Unigenito Hijo, y Eſpoſa digniſsima de ſu miſmo Eſpiritu Santo.

En atencion à tan ſuperior grandeza levanta el corazon à Dios, ò Devoto de la Virgen, y alaba, y magnifica à ſu infinita grandeza por haverſe dignado favorecer con mano tan liberal à ſu amada Eſpoſa, ſobre toda Criatura: y deſpues vuelve tu atencion à la Señora SS. y pidele con afectuoſa ternura, y confianza de hijo, y devoto ſuyo, que como Çeleſtial, y Divina Eſpiradora de los Altiſsimos Dones, te comunique eſte dia el precioſiſsimo de la Sabiduria verdadera. En èl hallaràs el remedio mas eficaz contra las tinieblas paſſadiſsimas de la humana ignorancia, y el deſtierro de la vana, y eſtulta necedad del corazon, dimanada del original pecado, y de los muchos, que por tu propria voluntad, y querer, has cometido con ingratitud torpiſsima contra tu Dios, y Señor. Llegate, pues, à eſta Divina Reyna,

no ſe diga de ti lo que decia un Santo Propheta, hablando con Iſrael, reputado entre los muertos, y con los que baxan à los abyſmos del infierno; *deſamparaſte la fuente del Don de la Sabiduria. . Y porque ellos no llegaron à poſſeerla, perecieron por cauſa de ſu inſipiencia.* Pidela aſsimiſmo aquel favor, que à demás del de los Altiſsimos Dones deſeas conſeguir de ſus Entrañas maternales con el ſeguro, que para todo es Virgen de los Remedios. ☩ Eſte methodo ſe obſervará en los demás dias, encaminando la peticion al Don, que entonces ſe conſidera. La Divina Señora nos haga participantes de ſu *Eſpiritu, que es mas dulce que la miel.* Amen.

CONSIDERACION PARA EL DIA ſegundo.

EL Don de Entendimiento pertenece à la conſideracion de eſte ſegundo dia. Eſte precioſo Don ayuda, y favorece admirablemente al de Sabiduria, y ſobre eſte favor adminiſtra una luz interior al hombre, que altamente le ilumina: por la qual iluminacion penetra la alma profundamente los Myſterios, y Sacramentos Divinos, y otros ſobrenaturales objetos, y con claridad procede ſobre ſu inteligencia contra la rudeza peſada del humano corazon, que le ſobrevino

de

de la culpa original, aumentada, y gravada mas, y mas de las que cada uno comete atrevido contra la Eterna Bondad de ſu Dios. Sirve la hermoſa luz, que confiere eſte Don de Entendimiento, para que deſpues que la Criatura tiene el conocimiento de las coſas ſobrenaturales, coopore en el bien, que ſe le propone, y ſe exercite en atencion à èl, abrazando lo mas perfecto, y mas agradable al muy Alto, divertiendo al miſmo paſſo al coracon, y apartandolo de aquellas noticias eſtrañas, y agenas, con que el Demonio, confederado traidoramente con el mundo, y nueſtra carne, procura tenerlo entretenido, y ocupado atentamente. Y como la aſtucia de la malicioſa Serpiente conoce con ſu depravada ciencia la importancia ſuma de eſte negocio, y lo mucho que en èl le và, ſegun ſus diabolicos fines ſobre la perdicion de las almas, redimidas con la Sangre Sacratiſsima de Jesvs, en èl pone todo ſu empeño, ſu conato, ſu aſtucia, y malas artes: porque muy bien conoce, que la alma que eſta ocupada con noticias agenas de los ſeguidores de Chriſto, y en ellas pone ſu cuidadoſa atencion, no la puede tener en las que conducen à la vida Eterna, como debiera; ſino con remiſsion, y mucha floxedad, y tibieza. Y de aqui viene, que el empeño de Lucifer ſe encamina con esfuerzo al fin de tener à los hombres diſtrahidos, y enagenados de los verda-

daderos Bienes que ſon los Eternos, y perdurables, y abſortos, embeleſados, embebidos, y como embriagados en la atencion de los bienes aparentes, caducos, y momentanos, ſegun las inclinaciones que en cada uno obſerva con aſtuta diligencia, y prevencion cauteloſa: por medio de la qual llega à conſeguir el tener à muchos embeleſados en negocios temporales con el deſeo de adquirir grandes riquezas, y poſſeſsiones, para que de eſte modo *caigan en la tentacion, y en ſu diabolico lazo*, ſegun ſentencia del Grande Apoſtol San Pablo, à otros engreidos con los mundanos aplauſos de eſtimaciones vaniſsimas, à otros levantados en altivez, y ſobervia con el humo de glorias tranſitorias, y elevaciones phantaſticas, y à los mas arrebatados, entre la ſobervia mundana del fuego de la concupiſcencia de los ſenſuales deleites, ſiendo eſto, como afirma San Juan, todo quanto reina en el mundo. Sobre eſte aſſumpto es el vigilante, y ſolicito cuidado del Leon rugiente, rodeando à las incautas almas por todas partes à ver à quienes puede tragar, para deſpues ſepultarlas en ſus perpetuos incendios, y ſempiternos ardores. O Cielos, y à quantas almas lleva por eſte medio el aſtutiſsimo Dragon à la perdicion Eterna! O si lo conocieran, como es en si, los mortales, y què atonitos quedáran al contemplar peligro tan formidable! O Virgen de los Remedios

dios SS., y en que eſtrecha, y urgente neceſsidad nos hallamos los miſeros hijos de Adan, cercados por todos lados de enemigos tan aſtutos, y crueliſsimos, de recurrir à Vos para el Remedio en conflicto tan eſtrecho!

Pero volviendo ahora nueſtras atenciones à la conſideracion del Don precioſiſsimo de Entendimiento, y à la perfeccion, que tuvo en la Soberana Reyna, ſepa el Devoto de eſta Señora, que ſe halló en ſu Alteza en grado eminentiſsimo con aſſombro, y admiracion eſtupenda de los Angelicos Choros: pues con la precioſidad de eſte Don quedó la alma de la Immaculada Virgen, como el oro mas puro, y lucidiſsimo. De aqui le provino, que jamàs huvieſſe en ſu Alteza, ni tibieza en el obrar, ni ignorancia en entender, y lo que ſube de punto, y ſe remonta ſobre toda inteligencia criada, ni huvo inadvertencia, ni deſcuido: porque todos ſus penſamientos fueron altiſsimos, y ſus afectos inflamados en incendios de la immenſa Charidad, y amor divino, ſiendo el fin, que la enamorada Virgen tuvo en ſus obras, el mas Supremo, que es el miſmo Dios infinito: pues nada hizo, ni executó la advertidiſsima Señora en toda ſu inculpable vida, à que no ſe hallaſſe interiormente movida de eſpecial gracia del Eſpiritu Santo, mediante la qual encaminó ſiempre todas ſus operaciones à la mayor gloria, honor,

alabanza, y ſervicio del miſmo Dios.

En atencion à eſte modo de obrar tan ſuperior, y Divino, era guſtoſo eſpectaculo, y muy nuevo para los Santos Angeles el ver à la Virgen echa *un vivo Retrato* de ſu SS. Hijo: pues por una parte, como Señora legitima, y Divina Eſpiradora, tenia poteſtad abſoluta, cometida por la miſma Trinidad Beatiſsima, para diſpenſar, y diſtribuir los Theſoros de las gracias en el orden ſobrenatural, con eſpecial privilegio, como afirma ſu Chroniſta Seraphica, *para diſpenſar el influxo del Eſpiritu Santo, y ſu amor, y ſus Dones*: y por otra parte aumentaba eſtos Theſoros divinos con la precioſidad de ſus inefables meritos. Pero era eſto de tal manera, que ſi bien la Soberana Princeſa, interin viviò en el mundo, no fue comprehenſora, ò Bienaventurado, como ſu Hijo SS.; pero la feliciſsima Eſpoſa tuvo, hacia los ultimos años de ſu vida, un eſtado tan cercano, y ſemejante al de ſu Hijo Jesvs, que ſi comparado con el era en alma, y cuerpo à la verdad Viadora; mas comparado con el de los Viadores, parecia comprehenſora, y realmente Bienaventurada. Y para que ſegun la alteza de eſte eſtado, correſpondieſſe en la harmonia de potencias, y ſentidos nuevo orden en el modo de obrar, proporcionado à eſtado tan feliz, mudò el Señor à la Virgen el que haſta entonces havia tenido ſu Alteza. Hi-

zo pues el Eſpiritu Soberano, que ſe borraſſen de ſu alma quantas noticias, è imagenes de Criaturas, que por los ſentidos del cuerpo havian entrado en ella: no por cierto por cauſa de que la Divina Señora huvieſſe admitido en ſu interior mas de las preciſas, y neceſſarias para el exercicio de ſu Charidad eminentiſsima, y practica de las otras virtudes; ſi ſolamente por lo que las tales eſpecies, ò imagenes, à cauſa de haver entrado en el alma por los ſentidos del cuerpo, tenian de ſenſibles, y terrenas, y en ſu lugar, y de las que en adelante huviera de recibir, ſe le infundieron otras noticias, ò imagenes muy puras, y ſin ſabor de terrenas.

Aſsi quedò la alma SS. de la enamorada Eſpoſa adornada hermoſamente con el Don de Entendimiento, y de aqui diſpueſta, y preparada para altiſsimas inteligencias, que tuvo en el reſto de ſu vida exemplariſsima, por las quales conociò con mayor profundidad que los Angelicos Choros, los Myſterios mas ocultos, è incomprehenſibles del miſmo ſer. de Dios. Con tales diſpoſiciones llegò la Virgen à un eſtado tan ſupremo, y remontado de lo terreno, y caduco; pero tan cercano à lo Divino, que à èl ninguno de los penſamientos Angelicos, y humanos pudo llegar. Pero aunque colocada ſu Alteza en tan elevada cumbre, no por eſſo en eſſe tiempo ſe olvidaba la

Cle-

Clementiſsima Madre, al fin Virgen de los Remedios, de ſus hijos, y devotos fieles, y con maternal cariño, y ſolicito cuidado deſcendia, con ligeriſsimo vuelo, batiendo las alas grandes de ſu amor, y charidad ſin medida, al ſocorro, alivio, conſuelo, y generalmente al Remedio de todos los males. O maravillas del todo Poderoſo! O prodigio de la dieſtra Omnipotente! Dichoſos mil veces los ſiglos de oro de la primitiva Igleſia, que gozaron tanto bien: y venturoſos noſotros, ſi en los infelices, que vivimos, llegamos à merecer, que el Altiſsimo Dios en atencion à ſu Beatiſsima Madre, y ſus ſuperabundantes meritos, renueve en gloria de eſta Señora prodigio tan admirable.

Y mas ſegun la urgente neceſsidad, que tiene el Pueblo Chriſtiano de remedio eſpecial à viſta de tantas calamidades, y deſdichas, que cercan à ſus hijos por todas partes, à influxos de Lucifer, y de ſus depravados Angeles. Quien podrà libertarſe de tan fieros, y obſtinados enemigos ſino el que recurre, como à firmiſsimo aſylo, à la SS. Virgen de los Remedios? Pidamoſla, pues, con alentada confianza que nos comunique el Don, que en eſte dia contemplamos, diciendola cada uno: *Dadme Señora el Don de Entendimiento, para que à la eficacia de ſu Soberana luz viva arreglado à la Immaculada ley de Dios.* Dadme, ò

Rey-

Reyna, victoria contra todos mis crueles enemigos ahora, y en la hora mas terrible de la vida, que es la hora formidable de la muerte. Amen.

CONSIDERACION PARA EL DIA tercero del Sagrado Novenario.

A Este dia tercero pertenece el Don altisimo de Consejo, que sigue al Don de Entendimiento. El Don de Consejo es una iluminacion, ò divina, y sobrenatural ilustracion, con que el Espiritu Santo alumbra el interior de la Criatura, sobre toda humana inteligencia, con la mira de que sea reducida la voluntad à caminar esforzadamente por las reglas seguras de la Immaculada, y Eterna Ley de Dios, para unirse con el Sumo Bien, y conformarse con su Divino beneplacito, eligiendo para el logro de este fin los medios mas utiles, y proporcionados. Pues para que el humano corazon arroje, y deseche de sì qualquiera de los amores, que tira à retardar, y divertir su atencion de aquel Bien infinito, à que le mueve el impulso del acertado Consejo del Espiritu Santo, y con acierto elija los medios mas conducentes, sobre viene à èl la luz del Don de Consejo, que, comparada con la del deDonSabiduria,es como un rio en comparacion del mar. Porque como dice el Eclesiastico: *del mar abundarà el pensamiento de*

esse

esse, y su Consejo en el abysmo grande: Yo sabiduria derramè las caudalosas corrientes. El Santo David nos manifiesta este Consejo, quando hablando con Dios, le decia: *Mi Consejo Señor son tus justificaciones.* Por su influxo Celestial se dispone la voluntad para desechar todo quanto pueda embarazarla el conseguir la conformidad perfecta con el exemplar vivo Jesu-Christo, que con altissimo Consejo, para nuestra instruccion, y enseñanza, dixo à su Eterno Padre, *no se haga mi voluntad, sino la vuestra.* Pero para lograr esta dicha, que por medio de su ilustracion propone el Santo Don de Consejo, es preciso el recurso à la oracion, como nos previene el Sabio, quando de el justo dice: *El mismo en la oracion confessarà al Señor, y el dirigirà su Consejo, y la enseñanza, y en las cosas escondidas* (es à saber, en los mysticos afectos) *sera aconsejado.* Por tanto la luz de este admirable Don sirve à la Criatura, para que no se arroje precipitada, y se despeñe por el peligroso derumbadero del desacierto, en que tantos perecen, abandonando el camino de los mandamientos divinos, y eligiendo el de los vicios abominables, que los lleva à la perdicion Eterna. Permitelo assi la integerrima Justicia de Dios, por las graves, y repetidas culpas, que contra su infinita Bondad comete ingrata, y atrevida la Criatura, dexandola en venganza de ellas en manos de su con-

conſejo, caſtigo el mas formidable, que la envia la Divina Juſticia, pues de aqui le ſobreviene la ultima de ſus deſdichas, y males. Conſideren aqui los mortales, cercados por todas partes de innumerables peligros en el proceloſo mar del mundo, y agitados de ſus deſordenadas paſsiones, obſcurecido el entendimiento con las tinieblas eſpeſas de las culpas, la ſuma neceſsidad, en que ſe hallan, de recurrir por remedio à la Celeſtial Remediadora, y Conſejera Divina. O mi Dios, y quantos mas perecieran eternamente, deſpeñados en horribles precipicios, perdido el ſano Conſejo, sì la Celeſtial Eſpiradora Maria, movida de ſus immenſas piedades, no les alumbrarà en medio de ſus tinieblas con las luces del acierto!

Poſſeyò la SS. Señora el alto Don de Conſejo en grado tan excelente, y admirable, que excede à la humana inteligencia en el eſtado preſente, y ſolo en la Patria Celeſtial ſe llegarà à conocer con jubilo muy eſpecial de los Devotos de la Virgen. Por las luces de eſte Don, como en el entendimienro de ſu Alteza, iluſtrado con los reſplandores divinos de la luz Eterna de Dios, no huvo engaño, ni ignorancia, ni duda, ni perplexidad, conociò con intima penetracion la rectitud infalible de las virtudes morales, y la participacion, que con las Divinas tienen, y como lo conociò, aſsi lo practicó con la plenitud de perfec-

cion,

cion, que à cada virtud tocaba, yà ſegun que miran à Dios, yà tambien en quanto miran al buen regimen, y govierno de las Criaturas. Y para que eſte fueſſe en ſumo grado de perfeccion ſe le dió à la Divina Señora una eſpecialiſsima noticia, y clariſsima luz, por la qual diſponia las coſas, y prevenia los ſuceſſos con tal anticipacion, que ninguno de ellos le vino a ſer repentino, imprevisto, è inopinado; ſi bien todos ellos los tuvo muy bien previſtos, penſados, y ponderados en el peſo del Santuario de ſu alma benditiſsima, iluſtrada con la luz infuſa, que recibia de lo alto. Y como por ella conoció ſin engaño, ni falſedad las coſas, jamàs dictó, ni preſumió coſa alguna, que no fueſſe hacia la parte mejor, y de mayor rectitud, que era poſsible.

Nadie de los Viadores acertó, como ſu Alteza à poſponer todo lo mundano, terreno, y viſible, en competencia del Eterno, y Sumo Bien, à quien ſe unió tan apretadamente, que aviendole dado alcance en el primer inſtante de ſu immaculado ſer, jamàs ſe apartó ni en un punto, ni un momento de ſu viſta, con perfeccion tan peregrina, que nada de eſta vida la ocupó, ni embarazò, para el deſcanſo, y quietud en eſſe unico centro de ſu amante Corazon. Mas no por eſſo dejaba la SS. Señora de atender à los fieles en ſus dudas, ignorancias, y aflicciones; ſi bien de tal manera procedia,

dia, que no negaba el Consejo à los Apostoles, para la acertada direccion de sus oficios, y acciones, sobre que la consultaban con mucha frequencia, practicando lo mismo con los demàs Discipulos, y Fieles de la Santa Iglesia con plenitud de Sabiduria, de Prudencia, de Benignidad, y Charidad encendida. Y lo mismo executa ahora por modo maravilloso con todos los que de corazon recurren à su Alteza en sus dudas, y anxiedades, iluminando sus almas con las luces interiores del Don Altissimo de Consejo, para que por ellas sean dirigidos, y encaminados al mayor acierto, y no se arrojen precipitados en los peligros, y escollos de las passiones desenfrenadas, è indomitas, que arrastran à los mortales, y los llevan à la eterna perdicion, remediando de este modo, como Virgen de los Remedios, à todos sus verdaderos Devotos. Pues còmo, segun esso, no procuran los miseros hijos de Adan, puesto que por su pecado perdieron desgraciadamente las luces del acertado consejo à influxos del consejero malicioso de los eternos Abysmos, como no procuran recurrir con afecto de hijos à la Divina, y Celestial Consejera Maria? Còmo no la consultan en sus dudas, y rezelos? Còmo no la llaman en sus urgencias? Còmo no la invocan de corazon en sus tribulaciones, y tempestuosas borrascas, que levanta contra ellos à soplos del ayre recio del Es-

piritu maligno, el turbulento mar de eſte mundo?

Conozcan deſde luego los que de corazon acuden à la Divina Señora, que en ella encontrarán ſolucion para ſus dudas, luz contra ſus tinieblas, doctrina contra ſus ignorancias, direccion contra ſus yerros, y guia ſeguriſsima para todo acierto. Y ſepan los Devotos de la Reyna para eſpecial conſuelo ſuyo, que la regla por donde ſe ha de conocer la perfeccion altiſsima, que tuvo en la Virgen eſte Don, que hoy contemplamos, ha de ſer ſu miſmo Hijo Santiſsimo, con quien ſe aſsimilò perfectiſsimamente. De donde tenemos, que ſi à Jeſu-Chriſto Señor nueſtro llamò Iſais por Excelencia ſin ſegunda: *Angel del gran Conſejo*: aſsi tambien debemos apellidar à ſu Santiſsima Madre, quien deſpues de ſu Hijo Chriſto es el Angel del *gran Conſejo de Dios*. Aſsi ſe lo dixo à ſu Alteza el Eterno Padre en una de las ocaſiones, aun viviendo la Señora en carne mortal, y paſsible, ſegun refiere ſu fideliſsima Chroniſta: *Hija mia, y Eſpoſa mia, tu amor, y fidelidad ſobre todas las Criaturas nos obliga, y nos dà la plenitud de complacencia, que nueſtra voluntad Santa deſea. Aſciende à nueſtro lugar, y Trono, para que ſeas abſorta en el abyſmo de nueſtra Divinidad, y tengas en eſta Trinidad el lugar quarto, en quanto es poſsible à pura Criatura. Toma la poſſeſsion de nueſtra glo-*

ria, cuyos theſoros ponemos en tus manos. Tuyo es el Cielo, la Tierra, y los Abyſmos. Gozo en la vida mortal los privilegios de Bienaventurada ſobre todos los Santos. Sirvante todas las Naciones, y Criaturas, à quienes dimos el ſer, que tienen: obedezcante las poteſtades de los Cielos, y eſtèn à tu obediencia los Supremos Seraphines, y todos nueſtros bienes te ſean comunes en nueſtro Eterno Conſiſtorio. Entiende el gran Conſejo de nueſtra Sabiduria, y voluntad, y tèn parte en nueſtros decretos: pues tu voluntad es rectiſsima, y fideliſsima. Penetra las razones que tenemos, para lo que juſta, y ſantamente determinamos, y ſea una tu voluntad, y la nueſtra, y uno el motivo en lo que diſponemos para nueſtra Igleſia. Haſta aqui el Eterno Padre, hablando con ſu dilectiſsima Hija, y Eſpoſa Maria, nueſtra Reyna, y Señora. O Magnifico Señor, y que liberaliſsimo ſois con eſta excelentiſsima Criatura! Engrandecido ſeais por vueſtra inaudita bondad, y clemencia. Amen.

CONSIDERACION PARA EL DIA quarto.

EN eſte quarto dia debemos conſiderar el Don exclarecido de Fortaleza, y la perfeccion altiſsima, que tuvo en la invencible Reyna. El Don, pues, de Fortaleza es un influxo divino de

la virrud del muy alto , que comunica à la Criatura el Eſpiritu Santo,para que por ella ſe levante con animo varonil ſobre todo genero de temor de penas , dolores, tribulaciones, trabajos , y adverſidades , que en la vida mortal ſe ofrecen muy de ordinario , y que tanto aſuſtan , eſpantan , y atemorizan à la humana flaqueza. A mas de eſſo eſte Soberano influxo le dà alientos à la voluntad,para que vencidas las adverſidades , ſe remonte generoſa ſobre lo arduo , y excelente de las virtudes , poſponiendo todo amor ſenſible , por tal de conſeguir la intima, y ſuprema union del Sumo Bien , que anhela. De manera,que ſe pueda decir con verdad : *del Fuerte ſaliò la dulzura , deſpues que venció todo lo adverſo en el brazo de aquel, que con ſu virtud conforta al humano corazon.*

Por lo qual el Santo David nos declara en el Pſalmo 43. el Don de la Fortaleza, quando hablando con Dios en atencion à los de ſu eſcogido Pueblo , le dice : *No en los brios de ſu eſpada poſſeyeron la tierra , y ſu brazo no los ſalvò ; ſino tu dieſtra, Señor , y tu brazo , y la iluminacion de tu divina cara , y ſemblante.* En donde en nombre de eſpada , y brazo ſe ſignifica la Fortaleza: y aſsi quando la Criatura obra por el brazo derecho de Dios , obra no ſegun las reglas ordinarias de la humana prudencia preciſamente ; pero ſi ſegun la iluminacion , que viene de la cara del miſ-

mo Dios, è inſtinto del Eſpiritu Santo, que dà aliento esforzado, para que la voluntad criada emprehenda coſas arduas, deſatendida la flaqueza de ſus fuerzas, y eſtrechez del corazon. Y por quanto la virtud de la Fortaleza camina hacia las coſas arduas, y dificultoſas, con flaqueza, y cobordia; en atencion à las fuerzas debiles de la Criatura temor, ſirve el Don de eſta virtud para quitar los temores, y cobardia en orden à la obra, à que ſe halla movida por la mocion, influxo, è inſtinto del Eſpiritu Santo, que fortaleze nueſtra debil, y miſera naturaleza, reviſtiendola con la virtud de lo alto, para que firmes por ella, como piedras ſolidas, obremos las coſas arduas, y dificiles, que miran al honor de nueſtro Dios con eſpiritu alentado, y fervoroſo, ſegun aquello del Pſalmo 26. *En la piedra me levantò*, (*el Señor*) *y ahora exaltò mi cabeza ſobre mis enemigos.* Exemplo de lo dicho tenemos en Jeſu-Chriſto, quien al tiempo de ſu Paſsion Sacro-Santa, moſtrando primeramente un pavoroſo temor, tediò, y mortal triſteza, demoſtrativos de la naturaleza debil, flaca, y enferma de nueſtra carne, que verdaderamente tomó; pero deſpues, reveſtido de invictiſsimo esfuerzo por el Don de Fortaleza, tornó en ſu ſolida conſtancia, como lo teſtifica San Leon Papa en un Sermon de la Paſsion del Señor, diciendo: *arrojado de sí el preſuroſo temor de la flaque-*

queza, y confirmada la grandeza de la virtud, volvio Chriſto ſobre sì en conformidad del decreto de ſu Eterna diſpoſicion. En ſuma el Don de Fortaleza alienta esforzadamente à la Criatura a llevar con ſufrimiento Chriſtiano las penalidades de la vida mortal, ſus trabajoſas moleſtias à trueque de conſeguir la Eterna. O què neceſsidad, ſegun eſſo, tienen de eſte Remedio los miſeros hijos de Adan, viandantes en eſte valle de lagrimas, cercados por todos lados de inumerables deſdichas, y calamidades grandes! Què hacen que no recurren con ſolicitud anſioſa à ſu Divina Remediadora, y la ſuplican que les infunda la grandeza de eſte Don, con ſu virginal aliento?

Eſtuvo en ſu Alteza el Don de Fortaleza inclyto en excelentiſsimo grado: pues ſola Maria pudo ſer la que como Muger fuerte, ſe viſtió de fortaleza, y hermoſura. Es verdad, que no ceſsitò la Divina Emperatriz del influxo de eſte Don porque tuvieſſe movimiento alguno deſordenado, que reprimir en la paſsion iraſcible, como tenemos los concebidos en culpa, pues era la Señora inocentiſsima, y à eſta cauſa todas las paſsiones de la humana naturaleza eſtaban en ſu alma, y corazon, y ſentidos maravilloſamente ordenadas, y enteramente ſujetas, y rendidas à la ley de la razon, y èſta perfectiſsimamente à Dios, que la governaba en todas ſus obras, palabras, penſamientos,

mo-

movimientos, y acciones de cuerpo, y alma: pero necesitò de el Don de Fortaleza, assi para levantarse sobre sì misma, en el tiempo de la Passion de su Santissimo Hijo, y no desfallecer à la violencia de las penas acervissimas, angustias, y dolores de muerte, que por todas partes la cercaron, singularmente estando al pie de la Cruz de su amantissimo Hijo, como tambien para sobre llevar con sufrimiento inalterable la atrocidad enorme, y alevosia inaudita del pessimo de los nacidos Judas, y mantener glorioſamente los muchos, y repetidos conflictos, que le fiò el Señor, contra el Principe de las eternas tinieblas, y sus infernales furias, que con obstinado empeño intentaron contrastar la Fortaleza de la invictissima Reyna.

Sepan, pues, los Devotos de la Soberana Reyna, que uno de los principales favores especialissimos, que su Hijo Jesu-Christo la concediò, fue que salieſſe en un todo semejante à este original, y perfectamente se assimilasse, quanto fuesse possible à pura Criatura en competencia de un Hombre-Dios. En esta inteligencia, assi como nuestro gran Pontifice, y Salvador Jesu-Christo fue tentado, como lo afirma San Pablo, por todas las cosas, esto es, por todos modos, y especies de tentaciones, sin culpa, ni defecto alguno: tambien, en correspondencia proporcionada, fue

ten-

tentada por todo genero de tentacion ſu inocentiſsima Madre ; pero ſin que ſe advirtieſſe en ſu Alteza, ni la mas leviſsima culpa, ni imperfeccion alguna ; ſi bien con plenitud de ſantidad eminente : ſiendo aſsi , que contra eſta Muger Celeſtial, veſtida de Fortaleza , y hermoſura , ſe armò Lucifer con todos los de ſu vando diabolico con mayor furia , y corage , que contra el reſto de las criaturas todas, deſpues que la vieron repreſentada en aquella portentoſa ſeñal , que ſe les manifeſtò en el Cielo con el eſtupendo myſterio, que en ſu vientre encerraba , de ſer eſcogida para Madre del Verbo eterno. Contra eſta, pues, invictiſsima Señora echò Lucifer el reſto de ſus diabolicas furias, con eſpecialidad hacia los ultimos años, que viviò ſu Alteza en eſte mundo , para derribarla de la altura de Santidad , y Virtudes , de que ſe hallaba adornada. Pero cómo derribarà à la miſma Fortaleza la furia de los Abiſmos ! Antes bien la invictiſsima Reyna deſtruyò enteramente al Dragon grande, con todos los de ſu vando , como èl miſmo lo confeſsò à peſar de ſu rabioſo corage. Quando la Virgen llegò à experimentar el encono de Lucifer , y ſu malicia diabolica , y conociò la ſuma neceſsidad , en que los mortales ſe hallan , de ſer reveſtidos del Don de la Fortaleza contra tan poderoſo enemigo , pidiò à ſu Mageſtad la Divina Madre por todos los que fueſſen

tentados, y combatidos de su diabolica furia, y recurrieſſen por el Remedio à su maternal amparo. Concediòle el Señor à su Madre dilectiſsima su peticion, y le ofreciò, que todos los que en la tribulacion, y anguſtia la llamaſſen de corazon en su afsiſtencia, y la invocaſſen, ferian poderoſamente defendidos contra las infernales aſtucias de Satanàs. Segun eſſo, còmo no recurren los mortales, concebidos en culpa, y expueſtos á ſer vencidos de ſus paſsiones indomitas, avivadas al ſoplo de la infernal Serpiente, à la Torre de Fortaleza Maria? Còmo no la llaman de lo intimo del corazon, quando ſe vèn acometidos, y tentados de las furias de Lucifer? Còmo no la ſuplican afectuoſamente les haga participantes, y comunique el Don precioſo de Fortaleza, para Remedio de tanto mal? Acudan, pues, deſde luego á ſu Alteza para el logro de tanta dicha, que à la eficacia vigoroſa de eſte Don vencerán glorioſamente la reveldia de las paſsiones indomitas de la ira, del rencor, de la venganza, y alcanzaràn victoria de todos ſus enemigos, haſta llegar à coronarſe de glorioſos triumphos por todos los ſiglos. Amen.

CONSIDERACION PARA EL DIA quinto.

EN eſte dia debemos conſiderar el Don precioſo de Ciencia, el qual viene à ſer una *iluſ-*

tracion divina, y clara noticia, que ilumina al entendimiento, para que con alta enſeñanza conozca eſte las coſas ſobrenaturales, y divinas, como tambien la perfeccion de las virtudes morales, y quanto de ellas ſe deduce. Con eſte conocimiento ſe diſpone el hombre para el exercicio, y empleo de las virtudes, y aplicacion de las potencias para la diſcreta practica de ellas, ſegun que à cada virtud correſponde. De donde ſale, que la luz, que adminiſtra eſte precioſo Don, es como raiz, y Maeſtra de la diſcrecion, Remedio muy eſpecial contra la eſtulticia del humano entendimiento, ofuſcado con las tinieblas peſadas de la culpa. De aqui decia San Pablo, hablando con los Corinthios: *Dios que de las tinieblas hizo reſplandecer à la luz, el miſmo iluminò en nueſtros corazones, ſegun la iluminacion de la Ciencia de la Claridad de Dios, en la cara de Jeſu-Chriſto.* Es importantiſsimo eſte Don para el aprovechamiento del Chriſtiano en la vida eſpiritual por el exercicio, à que mueve, è inclina de las Chriſtianas virtudes: pues como ſe dice en los Proverbios: *En donde no hay Ciencia del Alma, no hay coſa buena.. Vanos, pues, ſon todos aquellos, en quienes no hay Ciencia de Dios.* Por eſto hablando el libro de la Sabiduria del Varon Juſto, dice, *que el Señor le diò la Ciencia de los Santos.* Por eſta Ciencia ſaca el Chriſtiano unas virtudes de otras, deduciendolas

aſsi para el puntual exercicio ſegun la alteza de la vida eſpiritual. Aqui viene muy bien lo que exhortaba San Pedro à los fieles: *Monſtrad*, les decia, *en vueſtra fe la virtud, en la virtud la Ciencia, en la Ciencia la Templanza, en la Templanza la Paciencia, en la Paciencia la Piedad, en la Piedad el Amor de la hermandad, en el Amor de la hermandad la Charidad... La qual*, añade San Pablo, *es vinculo de perfeccion: y la paz de Chriſto ſe alegre, y abunde en vueſtros corazones, en la qual fuiſteis llamados en un miſmo cuerpo* (que es Jeſu-Chriſto). Atiendaſe con diligencia como los Maeſtros de la perfeccion Chriſtiana vàn deduciendo, y ſacando unas virtudes de otras, mediante las luces de el Don de Ciencia, de que eſtaban dotados.

Segun todo lo declarado eminentiſsimo fue el grado de Don de Ciencia, que poſſeyó la Alma de la Santiſsima Virgen. Por la claridad de ſu luz conoció la Señora de las Ciencias los Myſterios Soberanos, y ocultos Sacramentos, con todas las verdades Catholicas, y Chriſtianas virtudes, aſsi de las que principalmente miran à Dios, y por ſu amor à los proximos, como de las que ſe ordenan à las buenas, y loables coſtumbres. Y ſiendo la Prudencia la que à eſtas govierna, hallòſe eſta Virtud en la Alma de la Virgen en grado tan ſuperior, que por ſu elevada grandeza la lla-

ma la Santa Iglesia: Virgen Prudentissima. Con plenitud de la mas elevada perfeccion se hallò esta Virtud en la Divina Señora, segun todos sus modos, y partes: pues aunque es verdad, que sus potencias estaban divinamente purificadas, ó por decirlo mas bien, no tenian de que purificarse, ni de culpa, ni de contradiccion alguna, ò rebeldia contra la ley del espiritu; tenian empero necesidad de purificacion en quanto à la natural *nesciencia*, esto es, en quanto al conocimiento, y noticia que tendria en adelante la Virgen, no compitiendole por entonces el tenerlo: como assimismo sobre el progresso, y adelantamiento de lo bueno, y santo á lo mejor, y santissimo. Mas esto se debe entender respecto de las obras, que la Reyna practicaba, comparadas entre sì: porque si las obras de la Virgen se atienden en competencia à las de los demàs Santos, no huvo en esta Ciudad de Dios, fundada sobre la cumbre remontada de los montes de suprema santidad, obra que se pueda decir menos perfecta, ò menos santa. Pues como la Princesa Soberana, desde el primer instante de su Concepcion Santissima, fue creciendo en la Gracia, y Charidad, y todo genero de Virtudes heroycas, unas de sus obras, en sì perfectissimas, y superiores à todas las de los Santos, eran menos perfectas, comparadas con otras mas elevadas, à que heroycamente ascendia.

dia. De aqui tenemos, que de la Virgen, como puramente Viadora à diſtincion de ſu Hijo Jesvs, que ſi Viador, fue comprehenſor juntamente, eſto es, Bienaventurado deſde el inſtante de ſu Concepcion con toda la plenitud de Gracia, y Dones, ſe verificò maravilloſamente: *Y Maria crecia, y ſe adelantaba en Sabiduria, en edad, y gracia delante de Dios, y de los hombres*: que es lo que dice San Lucas, hablando del Niño Dios.

Adornada la Reyna Soberana con tan Celeſtial Prudencia ſupo diſcenir ſin engaño quanto conociò ſu entendimiento: y en formar los juicios procediò con tanto eſmero, y ſantidad, que jamàs ſu juicio dictó, ni preſumió coſa en el dilatado campo de las varias materias, que ſe le propuſieron, que no fueſſe lo mejor, y lo mas recto. Aqui tienen los Devotos de la Virgen aſſumpto importantiſsimo, en que imitarla, para el procedimiento de ſus dictamenes, y juicios, que facilmente ſe encaminan à lo peor, y mas torcido contra ſus hermanos los proximos. Mirenſe, y atiendan en eſte Eſpejo Mariano, y en èl hallaran enſeñanza muy abundante para enderezar en adelante ſus errados juicios, y deponerlos ſencillamente en obſequio de Maeſtra tan Soberana. Sobre poſponer todo lo momentaneo, y caduco, y encaminar el corazon à las coſas celeſtiales, quien còmo ſu Alteza acertò à practicarlo?

lo? Pues de tal manera ſe unió por amor al Sũmo , y Eterno Bien , olvidado todo lo viſible, que nada de lo de eſta vida mortal ocupò ſu corazon , ni embarazò para el deſcanſo apacible en eſſe Unico Centro de ſus afectos. La Memoria, por cuya virtud tenemos preſentes las coſas paſſadas, y de experiencia , de que ſacamos muchas reglas para rectas operaciones , y obras buenas , eſtuvo en la Virgen con ſingular perfeccion, y exceſsiva grandeza ſobre la naturaleza Angelica , y humana: porque en ſu Alteza hizo el Omnipotente un epilogo admirable de lo mas perfecto de entrambas, concediendole de la naturaleza humana lo ſubſtancial , y de lo accidental , y acceſſorio lo mas perfecto , y neceſſario para merecer , y de la Angelica le comunicò la firmeza , y conſtancia tan fija , è immovil , que jamàs llegò à olvidar lo que una vez aprendiò.

Solamente ſe limitò eſte favor , en ſeñal de la realzada pureza , deſpues de la de Dios ſin ſegunda , de la humildiſsima Señora , en que ſiendo neceſſario quedaſſen en ſu memoria fija , y conſtantemente las noticias , aſsi como de las coſas buenas , tambien de las muchas abominaciones, immundicias , obſcenidades , y feiſsimos pecados, que conociò en las Criaturas , ſolo le quedò de ellas aquello que le pudiera ſervir al exercicio del amor,y charidad para con los proximos , y empleo

de

de otras virtudes. Mas eſte tan ſingular favor le concedió el Altiſsimo à peticion de la miſma Señora, mas en teſtimonio de ſu candidiſsima humildad, que por el peligro, que por ella pudiera haver: pues al Sol no le ofende lo aſqueroſo, è immundo, que ſus rayos tocan, ni tampoco à los Angeles conturban nueſtras vilezas, porque para los limpios, y caſtos todo es Pureza, y Caſtidad. Pero en eſte punto ſe dignó el Señor de los miſmos Angeles privilegiar à ſu dilectiſsima Eſpoſa, y Madre, mas que à ellos, conſervando en ſu puriſsima Alma las noticias de todo lo Santo, honeſto, puro, y limpio, y mas amable de la pureza, borradas las imagenes de ſuciedad, è impureza.

En quanto à la inteligencia de los principios ciertos para las obras virtuoſas, y quanto de ellos ſe deduce, como todo lo que yo quiero para mi, debo querer para mi proximo: y lo que para mi no deſeo, tampoco debo deſear à mi proximo, y otros ſemejantes, tuvo la Reyna en grado elevadiſſimo: porque como en ſu clariſsimo entendimiento, iluſtrado con los reſplandores de la Luz Divina, no huvo engaño, ignorancia, ni duda, ni opinion, como las hay en las demàs Criaturas, penetró profundamente todo el conjunto de las verdades, y las entendiò en general, y particular, como ellas ſon en sì miſmas, y como las conociò, aſsi aplicò ſus potencias, y acciones exterio-

res al cumplimiento exacto de cada una de las Virtudes, ſegun la plenitud de perfeccion, extendiendo como unica Muger fuerte, ſus manos à coſas arduas, y heroycas, con tan eſtupenda excelencia, que jamàs obrò con remiſsion, ò tardanza, pero ſi con la mayor intenſion, eficacia, y agiliſsima promptitud, con admiracion paſmoſa, y dulce embeleſo de los Seraphines Supremos.

En ſuma fue tan remontada la noticia, que de los Divinos Myſterios, y Evangelicas verdades, tuvo la Señora de las Ciencias, iluſtrada con los reſplandores de eſte precioſo Don, que ſi todos los engaños, errores, falſedades, aſtucias, decepciones, que ha machinado Lucifer con ſus Demonios, y con todos los hereges, en ſus abyſmos tenebroſos ſe conjuraſſen unanimes en eſquadron de maldad contra la Reyna Maria, no pudieran contraſtarla, antes à todos los deshiciera, y diſsipara, triumphando de las Eternas puertas, y ſaliendo vencedora, como glorioſamente ſaliò, haviendo *ella ſola deſtruido todas las heregias en todo el mundo*. Lleguen ſegun eſſo à los pies de la Santiſsima Triumphadora los Hereges, los Paganos, los Idolatras, y Gentiles, lleguen à la Señora del Don precioſiſsimo de Ciencia, que con ſus brillantes reſplandores ſeràn iluminados en las tinieblas de ſus obſtinados errores, y atinaràn con el camino ſeguro del fin ultimo, para que fueron criados.

Lle-

Lleguen tambien los Devotos de esta amabilísima Reyna, y pidanla con entrañable afecto el Remedio en sus obscuridades, y dudas, y el conocimiento de las virtudes, para exercitarse en ellas con esforzado aliento, hasta el fin de su vida: Amen.

CONSIDERACION PARA EL DIA SEXTO.

A Este dia sexto toca la consideracion del Don preciosísimo de Piedad. Consiste la excelencia de este Don admirable en una *especial mocion*, *ò influxo vigoroso* del Espiritu Santo, el qual quebrantaba la dureza del humano corazon al impulso de su eficacia, lo dexa blando, docil, benigno, y como desecho, y derretido, à la manera que la endurecida cera queda en liquidas blanduras derretida, à la actividad del fuego: que por esso decia la Esposa Santa: *hizóse mi corazon en medio de mi vientre, como la Cera que se liquida, y derrite.* Al mismo passo que liquida, y deshace al corazon este fueguecito, ó Centella del Soberano Espiritu, mueve la voluntad, y la vence con una victoriosa dulzura, dexandola despues de vencida, prompta, dispuesta, y aparejada, para alabar, bendecir, y engrandecer al Altissimo en todo lugar, y tiempo, y en todas ocasiones, y successos de la vida, yà favorables, y prosperos,

yà contrarios, y adverfos. Eſte Don mira à Dios como digno de alabanza, gloria, y honor, en cuya atencion cantaban los Santos à ſu Mageſtad, como ſe refiere en el Sagrado Apocalipſi, diciendo: *Digno eres Señor Dios nueſtro, de recibir la gloria, y el honor, y la virtud, porque criaſte todas las coſas... Gracias te damos, Señor Dios Omnipotente, que eres, y que ſiempre fuiſte, y que vendràs, porque recibiſte tu virtud grande, y reinaſte... Quien Señor no te temerà, y magnificarà tu Santo Nombre?*

Eſte Don excelentiſsimo à mas del reſpecto, con que mira á Dios como digno de ſupremo honor, alabanza, y gloria, mira tambien hàcia las Criaturas, en orden à las quales comunica al humano corazon un afecto compaſsivo, blando, y amoroſo, que le mueve a compaſsion, al atenderlas en trabajos, neceſsidades, afliccciones, anguſtias, y enfermedades. En atencion à eſta cordial blandura, dice Dios por ſu Propheta Ezequiel: *Y derramaré ſobre voſotros una agua limpia, y ſereis limpiados de todas vueſtras manchas, y abominaciones. Y os darè un corazon nuevo, y nuevo eſpiritu, y quitarè de vueſtro pecho el corazon de piedra, y os darè corazon de carne. Y pondrè mi eſpiritu en medio de voſotros: y harè que andeis en mis preceptos, y que obſerveis mis juicios, y obreis arreglados à ellos.* Eſte es uno de los eſpeciales favo-

res, que hace Dios à las almas: porque de la blandura del corazon salen las bellisimas virtudes, que llevan al Christiano à la imitacion de Jesu-Christo, como son la mansedumbre, la humildad, la paciencia, la benignidad, la compassion, la misericordia, y la nobilissima charidad.

Por el contrario: de la dureza del corazon se originan, como infelices abortos, la embidia, el odio, el rencor, la venganza, la ira, la maldicion, la blasphemia, el escandalo, y crueldad, con quienes no tiene parte el Don nobilissimo de Piedad: porque llevando este tras si los corazones, dulcemente los inclina con una fuerte suavidad à los generosos empleos del amor de Dios, y de los proximos, haciendo que se exerciten en ellos con agrado, mansedumbre, y oficioso cariño, siendo este exercicio de Piedad muy util, y provechoso para las demàs obras virtuosas, al qual, segun testifica el Apostol San Pablo, està prometida la vida Eterna. A mas, que la dureza del corazon es el pessimo mal, con que amenaza à los pecadores la Justicia Divina en venganza de las repetidas culpas, con que ofenden atrevidos à su Bondad Infinita. Este es el castigo mas severo, formidable, y espantoso, que deben temer los pecadores rebeldes, con pavoroso temblor. *Yo*, dixo el Señor à su Embaxador Moyse, *yo endureceré el corazon de Pharaon. Yo lo endureci. Hede endurecer tambien*

bien los corazones de los Egipcios. Al contémplar el Santo Iſaìas caſtigo tan eſpantoſo, y ſevero, deciale à ſu Mageſtad con muchas lagrimas: *Porquè Señor nos biciſte errar en tus caminos, y deſviarnos de ellos? Endureciſte por ventura nueſtro corazon, para que no te temiéramos?*

Mas adviertaſe con diligencia, que no cauſa el Señor eſta dureza de corazon por alguna accion, ò influxo poſitivo, que tire à inducir en el pecador la rebeldia, ò malicia: porque ſiendo ſu Mageſtad la miſma Santidad por naturaleza, le repugna ſer cauſa por si del mal de culpa, ò malicia. Entiendaſe, pues, que eſſa dureza de corazon ſe induce, y origina en el pecador por la negacion, y eſcaſez de los divinos auxilios de la gracia, de que ſe hace indigno por ſus repetidas culpas, y peſsimas abominaciones, que llegando en clamores validos à los oidos de Dios, provocan la ira de ſu Juſticia, la qual en juſta venganza và eſcaſcando mas, y mas ſus luces, y retirando ſus reſplandores, de cuya retirada reſulta, que el corazon del pecador ſe và obſtinando mas, y mas en el mal, de manera, que quanto mas culpas multiplica, tanto mas ſe và retirando el fomento de la gracia, con que viene à quedarſe endurecido como piedra. Eſto ſe hace en algun modo perceptible en lo que acontece con el agua en el imbierno: experimentamos, pues, que en eſſe tiempo, ò yà ſea

por-

porque el Sol ſe nos retira, ò porque llega à herir con ſus rayos muy al ſeſgo, y como al coſtado, es muy eſcaſo el calor, que produce en el aire, y à eſta cauſa en llegando la noche enfriaſſe aquel demaſiadamente, con que ſobreviniendo una, y otra eleda, quedaſſe la agua, ſi antes blanda, y tratable, rigida, endurecida, y congelada con calidades de piedra. Al caſo: luego que la Criatura ſe arroja al pecado mortal, entra en la eſtacion friiſſima del imbierno de la culpa, en la que và retirando ſus luces, y reſplandores el Sol hermoſo de la gracia, quebrantados ſus fogoſos rayos por la interpoſicion del horror del pecado, con que ſobreviene ſu funeſtiſsima noche: ſi en ella ſe detiene el pecador, repitiendo culpas, y mas culpas, en caſtigo de ellas ſe và retirando mas, y mas el Sol de la Soberana Gracia con el calor de ſus rayos, à cuya cauſa el corazon de la Criatura ſe enfria mas, y mas, haſta tanto que al rigor de la elada de la culpa, en ſu infauſta noche, viene à congelarſe, y endurecerſe à la ſemejanza del hielo. De eſte endurecimiento proviene la rebeldìa, y obſtinacion en el extremo ultimo de la vida, y la final impenitencia, y de eſta la Eterna perdicion. *Eran llevados al profundo*, dice el Sagrado Texto, hablando de Pharaon, y los ſuyos, *y eran ſumergidos en las furioſas aguas como piedras, y plomo*. Vean en eſte paſſo los mortales, y

al-

altaménte conſideren la ſuma neceſsidad, en que ſe hallan de Remedio, ſegun ſu fragil naturaleza, para no caer en tan formidable deſdicha. Mas en donde lo hallaràn, ſino en la Santiſsima Virgen de los Remedios, ſegun la alteza del Don de ſu generoſa Piedad, que eſte dia contemplamos.

En eminentiſsimo grado eſtuvo en la Virgen el Don altiſsimo de Piedad, y con cierta infinidad, y perfeccion ſuma, porque de lo poſsible à pura Criatura nada le faltò. En eſta inteligencia, ſi contemplamos la alteza de eſte Don, ſegun que mira hàcia Dios, como digno de honor, gloria, y alabanza, què lengua podrà expreſſar dignamente la excelencia del culto, que de honor, veneracion, gloria, y alabanza volviò à Dios la religioſiſsima Reyna? Ella fue la que conociò del ſer Divino, y divinas perfecciones, mas que el reſto de las Criaturas todas, Angelicas, y humanas, y al paſſo de eſte conocimiento correſpondiò en actos de ſuprema alabanza en gloria del miſmo Señor, enſeñando con ſu practica à los Altos Seraphines, à quienes tranſcendiò deſde el primer inſtante de ſu Immaculado ſer, haviendo exercitado en el vientre de ſu Madre Santa Ana deſde entonces en ſu pequeño cuerpecito heroycos actos de las virtudes, por medio de los quales reverenciò, alabò, engrandeciò, amò à Dios, y le adorò con profunda humildad, y poſtraciones corporales,

que

que luègo de concebida hizo, mereciendo en esse estado, mas que todos los Santos en el Supremo de Santidad. En las continuas, y perpetuas alabanzas, que por el espacio de su vida volvió la Divina Señora al Criador en Hymnos, Canticos, y vocales Oraciones, fue sobre los Patriarchas, y Prophetas, cuya Divina, y Celestial Psalmodia si la conociera la Iglesia Militante, como la conoce la Triumphante, fuera nueva, y gustosa admiracion al mundo. Ello es, que tuvo en la Virgen el Don de Piedad una excelencia tan rara, y peregrina, que sola la vista de esta Señora despertaba, movia, y aun provocaba, con una oculta fuerza, los animos de quantos tenian la dicha de verla, à que reverenciassen al Supremo Author de Cielo, y Tierra, y sin otra diligencia estimulaba à muchos, y les excitaba a prorumpir en Divinas alabanzas. O prodigios estupendos del todo Poderoso en su dilectissima entre millares escogida!

Pues si atendemos ahora à la reverencia, honor, culto, y veneracion, que tributó la Piadosissima Madre à su Hijo Jesu-Christo, considerandole Dios, y Hombre verdadero, quien acertarà, aun à imaginar, la excelencia de esse oculto, y mucho menos à comprehenderla? Luego que la Soberana Princesa concibió en sus entrañas à este Señor por obra del Espiritu Santo, se postrò en tierra, y le adorò en su Vientre, con profunda reve-

ren-

rencia , la qual adoracion continuó todo el tiempo de ſu vida , comenzandola à media noche , repitiendo haſta la ſiguiente treſcientas genuflexiones , y mas , ſegun la oportunidad occurrente. Y para cumplir con las nuevas obligaciones , en que ſe hallaba , de Madre del miſmo Dios , puſo toda ſu atencion en guardar el Theſoro de los Cielos , que ſe le havia fiado , dedicando de nuevo à eſte intento ſu Alma Santiſsima, con todas ſus potencias , y ſentidos , por el exercicio de las virtudes , las que practicaba en grado tan heroyco , y ſupremo , que cauſaba eſtupenda admiracion a los Angelicos Choros. A demàs de eſto conſagrò todas las corporales acciones al obſequio , y ſervicio de Dios-Hombre Infantillo , que trahia en ſu Thalamo Virginal : en cuya conſideracion ſi comia , ſi dormia , ſi velaba , todo lo encaminaba, y dirigia à la nutricion , ſuſtento , y conſervacion de ſu dulciſsimo Hijo, enardecida toda , y abraſada , al executar eſtas obras , en el incendio de amor Divino. Deſpues quando le daba de mamar al Niño Dios , que era tres veces al dia , lo executaba con tanta reverencia , que ſiempre le pedia primero la bendicion con humildad profundiſsima. En los viages , que la feliz Madre hizo con ſu Infante Jeſus , como en el de la huyda à Egipto, por la perſecucion de Herodes, ſiempre lo llebaba en ſus brazos , à excepcion de algunos ratos , que

pa-

para conſuelo de ſu Caſto Eſpoſo Joſeph, ſe lo ponia en los de eſte felicisſimo Santo. Pero quando volvieron à Nazareht, como yà el Divino Infante era crecidito, y ſu Mageſtad ſe dignò hacer las jornadas à pie, fatigàbaſe al piſſar con ſus delicadas plantas los muchos arenales, que ſe ofrecian en los caminos, los quales à la fuerza de la actividad del Sol, deſpedian mucho ardor, con que ſe encendia el hermoſiſsimo roſtro del Divino Niño: entonces la amoroſa, y ſolicita Madre, enternecida con la natural compaſsion, lloraba, y ſe lo limpiaba con incomparable afecto de ſu Piedad religioſiſsima, como tambien en otras muchas ocaſiones, en que lo viò bañado en ſudor de Sangre en el progreſſo de ſu vida, aun antes que llegaſſe el tiempo de la Paſsion.

Luego que llegò èſte, predefinido yà por la Eterna Sabiduria, ſobreſaliò en èl con los mas ſubidos realces la excelencia del Don Altiſsimo de Piedad de la Virgen para con ſu amantiſsimo Hijo, y ſingularmente en la noche de la Cena, en el tiempo de la inſtitucion del Sacramento Santiſsimo del Altar: porque haviendo conocido ſu Alteza en la viſion, que gozaba, que el perfido traidor Judas intentaba executar algun ſacrilego deſacato con el Cuerpo, y Sangre de Jeſu-Chriſto Sacramentados, encendida en zelo de la honra, y honor de ſu dulciſsimo Hijo mandò à ſus Angeles,

luego que comulgò el ſacrilego Diſcipulo, que ſucceſsivamente le ſacaſſen de la boca las eſpecies Sacramentales de Pan, y Vino Conſagrados, y las reſtituyeſſen à ſu debido lugar: lo que executaron los Angeles, haviendolas primero purificado de lo que havian recibido en aquel immundo lugar del peſsimo de los vivientes, ſin que ni èl, ni otro de los aſsiſtentes lo llegaſſe à conocer, por zelar la honra del obſtinado Apoſtol. Vean en eſte paſſo las almas que horrendo deſacato, y moſtruoſo ſacrilegio es el llegar à la Sagrada Comunion en pecado mortal, y eſtremezcanſe de ſolo imaginarlo! Reflexionen con alta conſideracion lo que ſobre eſte paſſo dice el Gran P. S. Auguſtin: *ò que muchos ſon los que del Altar reciben el Cuerpo de Jeſu-Chriſto, y mueren, y recibiendolo mueren.. Por ventura el bocado del Señor no fue veneno para Judas? Y con todo eſſo lo recibiò. Y haviendolo recibido, entró en el Satanàs: no porque recibiò coſa mala, pero sì porque el malo malamente recibiò lo bueno* (qual fue el Pan de los miſmos Angeles). Los Devotos, pues, de la Santiſsima Virgen procuren en honor de eſta Señora llegarſe à la Comunion Sagrada con eſpecial pureza, y fervor, que en ella recibiràn la Carne de Jeſu-Chriſto, que es la Carne de Maria, pues adminiſtrò ſu Alteza realmente verdadera materia, que fue ſu Sangre puriſiſsima, de la que formò el Eſpiritu Santo el Cuerpo de Jeſu-Chriſto.

Reſ-

Reſplandeciò tambien altamente el Don de Piedad de la Virgen en la Paſsion del Señor : porque luego que conociò la Divina Princeſa en viſion , que partia de la caſa del Pontifice Cayfas aquel eſquadron de las tinieblas del Abyſmo , con deſignios de prehender à ſu Amantiſsimo Hijo, previno los deſacatos , los ultrages , los eſcarnios, y tratamientos ſacrilegos de aquellos hombres viliſsimos , y para comprehenſarlos en la forma, que ſu Piedad alcanzaba , convidò à ſus Santos Angeles, para que juntos con ella dieſſen al Señor de todas las Criaturas el Culto de adoracion, honor, y alabanza , en deſagravio de las injurias , y denuncſtos , con que havia de ſer tratado por aquellos inſolentes Miniſtros en ſu hora de tinieblas. Con eſto al paſſo , que los hijos de maldad iban ofendiendo con injurias , y baldones à ſu miſmo Criador , lo iba recompenſando la Piadoſiſsima Madre con adoraciones, poſtraciones,canticos divinos, y loores de ſuma veneracion, y culto , ſiendo digniſsimo eſpectaculo para los Santos Angeles la Celeſtial harmonìa , con que la Divina Señora iba correſpondiendo con altiſsimos loores al compàs de las atroces injurias en todos los lances de la Paſsion de ſu Hijo, y Redemptor nueſtro Jeſu - Chriſto.

Pues què diremos ahora del exercicio de Piedad , que usó toda ſu vida para con los miſe-

ros

ros hijos de Adan? Por ventura fue para con ellos otra cosa que Piedad? Si oraba al Eterno Padre, si pedia à su Hijo Santissimo, si suplica à la Trinidad Beatissima, todo lo encaminaba à la salud de los mortales, como Coadjutora de la humana Redempcion. Tan generosa fue su Piedad, que no tuvo cosa, que juzgasse por mas propria, que de sus proximos, ni jamàs negò cosa, que se le pidiesse, ni aguardaba à que les costasse el pedir, quando su Piedad pudo adelantarse à la suplica. En esta inteligencia, las necessidades que socorriò, los pobres que remediò, los beneficios que hizo, los bienes celestiales que repartiò, las misericordias que exercitò, los favores, dones, y gracias que en el mundo derramò, quien avrà que los pueda referir, y reducir à guarismo, sino solo aquel Señor que numera las estrellas, y cuenta las arenas del mar? Que de justicia rigurosa, segun esso, tiene merecido la Santissima Señora el titulo glorioſissimo *de Virgen de los Remedios.*

Tan raro, y excelente era el primor, con que resplandeciò en Maria el Don Altissimo de Piedad, que de èl redundaba en la Divina Señora una afabilidad atractiva, como de *numen* celestial, ó divino echizo para con las criaturas, tan encantador, que si el muy Alto no dispusiera, que se ocultasse, se fuera el mundo todo tras la Santissima Virgen, atrahido, y aficionado de su dulcissimo

tra-

trato, y amabiliſsima manſedumbre. *Porque*, habla el dulce Bernardo ahora, *porque ſegun eſſo tiembla la humana flaqueza de acercarſe à Maria? No ſe hallarà en ella, ni la auſteridad, ni el eſpanto: Toda ella es ſuavidad, toda llena de Piedad, y Gracia, adornada de manſedumbre, y miſericordia. Revuelve ſino con diligencia la ſerie de la Evangelica Hiſtoria, y ſi por ventura te ocurriere ſeñal alguna de reprehenſion, ò de dureza, ò el indicio mas leve de indignacion en Maria, deſde luego en lo demàs tenla por ſoſpechoſa, y recelàte de llegar à ella.* Pero como ſerà poſsible obſervar en la Paloma manſiſsima indignacion, aun la mas leve, eſquivez, ò auſteridad, ſi fue concebida ſin la hiel de la culpa, y viviò ſiempre ſin haver guſtado ſu amargo ſin ſabor? A un Judas le ſufriò con tanta manſedumbre, y benignidad, ò Cielos, y que aſſombro! Aun deſpues que conociò que le tenia vendido el traidor à ſu dilectiſsimo Hijo, que diligencias tan cariñoſas no practicó con èl para que deſiſtiera de ſu infame alevosìa! Que agrado no le monſtrò! Què palabras dulciſsimas no le habló! Què auxilios Soberanos no configuió de ſu Hijo para con el perfido Diſcipulo, aun al miſmo tiempo de la entrega con el beſo de paz fingìda! Mas, ò alteza de los ineſcrutables juicios de Dios, y que venerados, y temidos deben ſer! Con la miſma manſedumbre proce-

cediò la Piadoſiſsima Virgen con los Miniſtros de tinieblas, que aprifionaron à ſu Inocentiſsimo Hijo Jeſus, con los verdugos que le azotaron, con los Pontifices que le entregaron, y con Pilatos que iniquamente le ſentenciò, procediendo con todos ellos como eſtampa viva de Jeſu-Chriſto ſu Hijo, pidiendo, y rogando por todos los que crucificaron al Señor, ſin que contra alguno de tantos impios, y cruelifsimos deicidas, ſe huvieſſe indignado con la mas leve demoſtracion de ira, indignacion, ò enojo. Y para que los Devotos de la Virgen, enamorados de ſu incomparable manſedumbre, y Piedad, ſe alienten con esfuerzo à imitar à ſu Reyna, atiendan lo que ſucediò con ſu Alteza en el Monte Calvario el dia que ſu dulciſsimo Hijo, y Redemptor nueſtro muriò.

Alli ſe dejan ver los elementos todos turbados, y como ſi fueran Criaturas capaces de razon, y ſentimiento, llegan à explicarlo en vivas demoſtraciones, como que les falta yà el ſufrimiento al atender la atrocidad de injurias, y deſacatos, que los mortales cometen contra ſu miſmo Hacedor con ingratitud torpiſsima. En atencion, pues, à tan enorme pecado el Sol ſe obſcurece, la Luna ſe tiñe en Sangre, la Tierra ſe tiembla, los Sepulchros ſe abren, las Piedras ſe hieren, los Peñaſcos ſe quebrantan, el Velo del Templo ſe raſga, y todas las inſenſibles Criaturas mueſtran ſentimien-

miento, y parece que amenazan con enojo, y saña à todos los pecadores en venganza de la muerte de su mismo Criador, quien si les diera su licencia acabaran con todos ellos, y los sepultaran en los abysmos eternos. En medio de esta saña, y enojo de las Criaturas, aun insensibles, la Madre de las piedades estaba al pie de la Santisima Cruz, rogando aúna con su querido Hijo al Eterno Padre como Coadjutora de la Redempcion por todos los mortales, extendiendose su Charidad sin limite hasta à los que estaban crucificando à su dulcisimo Hijo Jesus. O inaudita Piedad, y mansedumbre inefable!

No quedò en solo esto, que aun à mas se extendiò: porque luego que los Judios alcanzaron de Pilatos licencia para quebrantar los huessos de los tres ajusticiados, como se llegassen à Jesus, y lo hallassen yà difunto, uno de los Soldados, llamado Longinos, arrimòse à la Cruz del Salvador, y vibrando briosamente una lanza cruelissima, la encaminò hàcia el cadaver Deifico, y clavandola en èl, rasgó el Costado Sacratisimo de Jesus, de cuya herida saliò Sangre, y Agua, para anegar en las ondas de este Mar rojo las culpas de todo el mundo. Sintiò la Madre Santisima de Jesus, yà difunto, el hierro de la lanza, recibiendo en su corazon el dolor de la herida, como si en la realidad se lo huviera atravessado, añadiendose à este

acer-

acervo tormento el que recibiò de nuevo ſu alma bendita, viendo la barbara crueldad, con que rompieron los pecadores el Coſtado Sacratiſsimo de ſu amado. Entonces la manſiſsima Señora movida de igual compaſsion, è inaudita Piedad, olvidando ſu proprio dolor, y tormento, convirtióſe à Longinos, y le dixo: *El todo Poderoſo te mire con ojos de miſericordia, por la pena que has dado à mi alma.* Haſta aqui, y no mas llegò la indignacion, ò por decirlo mejor, la piadoſiſsima manſedumbre de Maria, para exemplo, y enſeñanza, que imitar, quando fueremos ofendidos, aun en lo mas vivo del ſentimiento, y dolor, y heridos en lo intimo del corazon. O Piedad ineſable de la Santiſsima Virgen! Obligado ſu Mageſtad de la peticion de ſu Eſpoſa ordenò, y diſpuſo, que de la Sangre, y Agua, que ſaliò del Coſtado Divino, ſalpicaſſen algunas gotas à la cara de Longinos, y le dieſſen aſsi la viſta del cuerpo, que caſi no la tenia, como la de él alma, para que llegaſſe à conocer al Crucificado, à quien tan inhumanamente havia herido con el hierro de ſu lanza. Con eſte conocimiento ſe convirtió à Dios eſte dichoſo Soldado, y llorando amargamente ſus culpas, las lavò con la Sangre, y Agua, que ſaliò del Coſtado de Jeſu-Chriſto, y lo confeſsò por verdadero Dios, y Salvador del mundo, predicandolo aſsi en preſencia de los Judios para con-

fusion, y testimonio de su obstinada ceguedad, y perfidia. Assi procediò la Virgen con los que mas la injuriaron, è hirieron en lo mas vivo de su amante corazon, resplandeciendo en su Alteza los ultimos quilates del Don altissimo de Piedad para con todos. Engrandecido sea el todo Poderoso en esta su dilectissima Hija, Madre, y Esposa, en cuya consideracion demosle à su Magestad infinitas, repetidas alabanzas por tan estupendos, y magnificos Sacramentos, como se dignò de obrar en esta excelentissima Criatura. Quien yà de los mortales se rezelarà, por mayor pecador, y mas abominable que se atienda, de llegarse à la fuente, y origen del Don de la misma Piedad? Lleguemos todos con la confianza de Hijos, y Devotos de la Reyna, que para todos hay en su Alteza Piedad, y mas Piedad, segun la grandeza de su dulcissima mansedumbre, por la qual sea alabada de todas las Criaturas de Cielo, y Tierra por todos los siglos. Amen.

CONSIDERACION PARA EL DIA septimo.

EN este dia debemos considerar el Don preciosissimo, sobre todos los Thesoros, y riquezas, del Santo Temor de Dios, tan encarecido en las Santas, y Divinas Escripturas, y recomenda-

do con las mas vivas,y eficaces expreſsiones. *Bienaventurado el Varon*, echa ſu raſgo el Eſpiritu Santo con ſentencia canonizada, *Bienaventurado el Varon, que teme à Dios, y ſe deleyta en ſus mandamientos. Bienaventurados todos los que temen à Dios, y andan en ſus caminos. Temed à Dios todos ſus Santos, porque nada les faltarà à los que le temen. Bienaventurada la alma del que teme à Dios: y quien le atenderà, y ſerà ſu Fortaleza? Los ojos del Señor ſobre los que le temen. Temed pues à Dios, y dadle el debido honor. Porque el temor de Dios es el principio de la Sabiduria, es la fuente de la vida, es el Theſoro mas rico, es el fin de los trabajos, es la gloria, y la vida mas eſtimable: pues à quien teme à Dios no le ocurriràn los males, mas en la tentacion Dios le conſervarà, y librarà de todos ellos, y en el dia de ſu muerte ſerà lleno de bendiciones.* Con eſtas, y otras muchas expreſsiones de bendicion, y dulzura es recomendado en las Divinas letras el Santo temor de Dios, y quantos al Señor temen.

De donde tenemos, que el Don de Temor de Dios es la baſſa fundamental de la perfeccion Chriſtiana, y el principio, y la fuente de la verdadera Sabiduria: Es aſsimiſmo el muro firmiſsimo, que guarda los otros Dones: es eſcudo impenetrable, que reſiſte á los golpes de los enemigos Mundo, Demonio, y Carne: es la arma mas po-

de-

derosa contra las machinas infernales, y sus astucias diabolicas: es el temor de Dios quien amorosamente humilla al corazon, el primero que hace frente à la arrogancia estulta de los mundanos, y el que con invicto teson abate su altivez, desvanece su orgullo, y acaba con el amor proprio desordenado. Por esta razon es el Don de Temor de Dios el primer passo, y primera grada para ascender à la cumbre de la perfeccion Christiana, como lo enseñan unanimes los Santos Doctores: y si el Santo Isaìas lo puso en el ultimo grado en Christo Señor nuestro, y nosotros en su Santissima Madre assi tambien lo contemplamos, la causa es, porque estos Señores Jesus, y Maria fueron los Maestros Soberanos de toda Santidad, y por este motivo tiene en sus Altezas el primer lugar el Don excelentissimo de Sabiduria, como el mas Supremo sobre los otros Dones; pero esto se entiende por descenso, esto es, descendiendo del grado Supremo, qual es el Don de Sabiduria, al grado infimo, que es el Temor Santo de Dios. En los demàs Justos, como Discipulos, y llenos de muchas faltas, è imperfecciones, es al contrario, pues para ir ascendiendo á la altura de la perfeccion, el primer grado, ò escalon es el Don de Temor de Dios, y el ultimo es el Don de Sabiduria.

El Don, pues, del Santo Temor consiste en

una

una fuga amoroſa, y nobiliſsimo pudor, ò encogimiento humilde, à cuyo influxo humillaſe la alma, ſe rinde, y abate haſta el polvo, en atencion à la Suprema Mageſtad, y grandeza de ſu Dios, que por una parte mira, y por otra la baxeza, y condicion de ſu miſma nada, que conſidera, y llevada de la fuerza del Santo Temor, no quiere ſentir de sì con preſumpcion, ni arrogancia, ni apetece ſaber con altivez, y ſobervia. En conſideracion à eſte Temor reverencial, que la criatura mueſtra à la Mageſtad Suprema del Señor, dixo el Santo Iſaìas, que los Seraphines eſtàn en la preſencia del Trono de Dios, cubriendo con las alas ſus roſtros. Por lo qual ſupueſta la union afectiva de la Charidad Theologal para con Dios, apreciado ſobre todas las coſas, y de aqui excitada la eſtimacion, y aprecio por el Don de Sabiduria, que toca al Entendimiento, debe correſponder en la voluntad el Don del Eſpiritu Santo, que deſtierra todo quanto puede quitar, y diſminuir la alta eſtimacion, y aprecio de Dios, y ſu excelencia ſuprema. De aqui declara elegantemente el Santo David el Don de Temor de Dios, quando en el Pſalmo 96. dice: *Reſplandecieron grandemente los relampagos del Señor, y alumbraron la redondez de la tierra: viò deſde el Cielo ſu Mageſtad, y ſe commoviò la tierra: los montes ſe derritieron, como la cera, à la preſencia del Señor; à la preſencia del Señor toda la tierra.*

Reſ-

Reſplandeciendo, pues, la Cara del Señor à manera de relampago excita házia sì ſu temor reverencial, en cuya virtud reverencia el Entendimiento al reſplandor de la Mageſtad Divina, para no ſer oprimido de ſu gloria, y la voluntad ſe deſhace à la fuerza del Santo Temor, como la cera à la preſencia del fuego, de ſuerte, que en competencia de la Excelencia Suprema ſe deſparezca, y ſe repute por nada lo mas ſublime de la criatura, y de eſte modo quede ella en sì miſma empobrecida, deshecha, y aniquilada, ſegun aquello de Iſaías al Capitulo ſegundo: *Y ſerà inclinada la altivez de los hombres, y humillada la grandeza de los varones, y ſolo el Señor ſerà ſublimado en aquel dia, y los Idolos ſeràn enteramente deshechos, y entraràn en las cavernas de las piedras, y en las aberturas de la tierra à la preſencia del Temor grande del Señor, y de la gloria de la Mageſtad, quando ſe levantáre à herir poderoſamente la tierra.* Por eſtas palabras ſe nos viene a ſignificar, que el Temor de Dios cauſa en el alma un pleno abatimiento, el qual como carbon deſolador deshace de ella al altivez, y ſobervia, dexandola à la eficazia de ſu preſencia como reſpojada, y vacia de ſu vana preſumpcion, entrando por eſte modo en las cavernas, y aberturas de la tierra, eſto es, en el profundo conocimiento de la vileza, miſeria, y vacios de ſu terrena ſubſtancia, y baxeza de ſu ſer.

Con

Con eſto ſe diſpone la Criatura para tocar en la Bienaventuranza de la compuncion, y llanto, de la que ſe dice: *Bienaventurados los que lloran*: porque entonces el Eſpiritu, como muerto en el corazon, ſe reputa ſepultado, y arrojado en la hoya al impulſo del Santo Temor de Dios, ſegun aquello del miſmo Iſaías, que en el citado Capitulo dice: *Entra en la abertura de la piedra, eſcondete en la hoya à la preſencia del Temor del Señor, y gloria de ſu Mageſtad.*

De aqui reſulta, que traſpaſſada la carne con la penetrante ſaeta del temor de Dios, ſe diſpone, para que el verdor de ſu lozania, y luxuria, que ſe levanta frondoſo en el prado de la ſenſualidad, ſe marchite, y agoſte como el heno, en conformidad de lo del citado Propheta al capitulo 40.: *Secòſe el heno, y cayò la flor* (es à ſaber, de la Carne), *porque el Eſpiritu del Señor ſoplò ſobre ella.* Infiereſe de lo dicho, que el temor de Dios tiene ſus grados: porque primeramente comienza à ſu divina eficacia la Criatura à huyr generoſamente, como de la cara de la culebra, y ſerpiente, del horror del pecado, atendido como contrario, y opueſto derechamente al Sumo Bien: deſpues entra en el profundo conocimiento de ſu terrena, y caduca naturaleza, remontandoſe de aqui al ſer infinito del Criador: de aqui finalmente le proviene una alta inteligencia de sì miſma, de la qual lle-

va-

vada por ſu abatimiento, y deſprecio contrapone ſu infima baxeza, y la compara con la Mageſtad Suprema, ſu ignorancia con la infinita Sabiduria, ſu miſeria con la mayor abundancia, ſu pobreza con la riqueza ſin limite, y ſu nada con el ſer increado de un Señor Omnipotente, cuyos Theſoros de gracia y gloria ſon immenſos, y ſin termino. A la fuerza de eſte alto conocimiento rindeſe la Criatura al beneplacito de la voluntad divina, y por ſu atencion à todas las Criaturas de qualquiera condicion, que ſean, llegando por la ſubida de eſtos grados à la cumbre de la perfeccion de los hijos de Dios, y à la union eſtrecha con el Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo.

Atiendan ahora los miſeros hijos de Adan la urgentiſsima neceſsidad, en que ſe hallan, de Remedio contra los daños innumerables, que han contrahido por ſus repetidas culpas, à cauſa de la falta del Santo Temor, pues como dice el Santo David hablando de los tales: *La deſtruccion, è infelicidad en los caminos de eſſos, y no conocieron el camino de la paz: pues no èſta el Temor de Dios delante de los ojos de ellos.* Quien podrà, ſegun eſſo remediar eficazmente la deſdicha de tantos males, y llevar à los mortales al conocimiento del ſer Divino, y de aqui à la cumbre de la perfeccion Chriſtiana, ſino la Divina, y Celeſtial Remediadora, mediante el Don Altiſsimo del Santo Temor de

Dios?

Dios ? Acudamos,pues,à la Eſpiradora Santa , que ella miſma nos convida , llamando à ſus Devotos con las palabras del Pſalmo 33. : *Venid hijos , oidme : Y os enſeñaré el Temor Santo del Señor.* Y para que todos nos alentemos à eſcuchar tan celeſtial enſeñanza,atendamos con diligencia la encumbrada perfeccion , que tuvo en la alma de la Santiſsima Virgen el Don del Santo Temor de Dios.

En grado tan ſupremo , y eminentiſsimo ſe halló en Maria eſte Don Altiſsimo del Temor Santo , que excede la humana capacidad , y ſolo en la viſion beatifica podrá ſer dignamante conocido , con jubilo muy eſpecial de los Devotos de la Soberana Princeſa. Y la razon de remontarſe à tan Suprema Altura eſte Don, luego ſe ofrece al penſamiento : porque conſiſtiendo la alteza de ſu perfeccion en un influxo divino , à cuyo impulſo ſe rinde la Criatura , y abate en sì miſma , humillandoſe haſta el polvo , y la nada à la preſencia de la Mageſtad Suprema , quien de todos los mortales aſsi ſe humilló , ſe abatió , y anonadò como la humildiſsima entre todos los humildes ? Mucho ſeria agraviar la excelente grandeza del humilde abatamiento de la Virgen,ſi ſe pretendieſſe ceñir à breves terminos el immenſo pielago,que pudo abrazar , y comprehender en ſu ſeno al incomprehenſible , y ſin termino. Baſtenos ſaber , que ſiendo eſta Divina Señora Madre del miſmo Dios , Autho-

thora de la gracia, Principio de todo bien, la Suprema de todas las Criaturas, la Coadjutura de la humana Redempcion, el Prodigio de las perfecciones divinas, el Centro del Amor infinito, la Maeſtra de la Santidad, la eſphera de la Omnipotencia, la que ſola pudo llamar à Dios Hijo, y el miſmo llamarla Madre, ſe humilló, y abatiò, ó Cielos, y què aſſombro!

De tal manera ſe abatiò, que ſe puſo baxo de todas las Criaturas, reputandoſe por la inferior de todas, y con eſte profundo conocimiento al impulſo del Temor Santo ſe tenia por no merecedora de la menor eſtimacion, y como indigna de qualquiera excelencia, atencion, honra, y aprecio, que ſe le pudieſſe tributar à la mas inferior de las Criaturas. Con eſte profundiſsimo abatimiento no ſolo ſe tenia por indigna de la dignidad eſtupenda de Madre de Dios, y de los theſoros de gracias, y Dones, que en ſu Alteza, como en immenſo epilogo, ſe encerraban; pero haſta del ayre que reſpiraba, de la tierra que piſaba, de la luz que la alumbraba, del ſuſtento que recibia, y aun de qualquier obſequio, y reverencia que las Criaturas la daban, de todo ſe reputaba indigna, y agradecia el mas pequeño agaſajo, como ſi en la realidad no lo mereciera. O paſmo de la humildad! O confuſion vergozoſa de los hijos de los hombres! Venid mortales, concebidos en peca-

do, venid, y llegad à la Eſcuela de Maria, que en ella hallareis enſeñanza, que imitar, ſi deſeais aſcender à la cumbre de la perfeccion Chriſtiana. En ella encontrareis el Remedio mas eficaz, que cure las dolencias de vueſtra altivez, y ſobervia, con la mundana preſumpcion, y vaniſsima jactancia, de que ſe mantienen vueſtros corazones altivos, hinchados con el ayre del amor deſordenado, pues para la ſanidad de tan peligroſos, y peſtilentes achaques es eſta Señora la Virgen de los Remedios.

Al atender el profundo abatimiento de Maria los Angeles, y Seraphines, que la aſsiſtian, abſortos en admiracion, conferenciaban entre sì, qual era mayor maravilla, ò el haver levantado el brazo poderoſo à una pura Criatura à la eſtupenda grandeza de Madre de Dios, y de aqui à tan Soberanos favores, ò el ver, que deſpues de aſsi ſublimada ſobre todas las reſtantes Criaturas, y levantada à tan eminente Santidad, aſsi ſe humillaſſe, y abatieſſe, haſta reputarſe por la mas infima de todas? Entre eſta admiracion ſe quedaban los Eſpiritus Soberanos (à nueſtro entender) como extaticos, y ſuſpenſos, mirando à ſu Reyna, y nueſtra en las obras que hacia, y hablando unos con otros en una de las ocaſiones, ſegun que ſe refiere en la Myſtica Ciudad de Dios, ſe decian admirados: *Si los Demonios antes de ſu caida lle-*

gá-

gàran à conocer eſte raro exemplo de humildad, no fuera poſsible, que à viſta ſuya ſe levantàran en ſu ſobervia. Eſta nueſtra gran Señora es la que ſin defecto, ni mengua, no por partes, ſino con toda plenitud llenò los vacios de la humildad de todas las Criaturas. Ella ſola ponderò dignamente la Mageſtad, y ſobreeminente grandeza del Criador, y la poquedad de todo lo criado. Ella es la que ſabe quanto, y como ha de ſer obedecido, y venerado, y como lo ſabe, lo executa. Es poſsible que entre las eſpinas, que ſembrò el pecado en los hijos de Adan, produxeſſe la tierra eſte candidiſsimo lirio de tanto agrado para ſu Criador, y fragancia para los mortales? Y que del deſierto del mundo, yermo de la gracia, y todo terreno, ſe levantaſſe tan divina Criatura, tan afluente de las divinas delicias del todo Poderoſo? Eternamente ſea alabado en ſu Sabiduria, y bondad el que formò tal Criatura, tan adornada, y admirable para Santa emulacion de nueſtra naturaleza, para exemplo, y gloria de la humana. Con eſto la llenaban los Angeles de Eternas bendiciones, celebrando con canticos, y divinas alabanzas la humildad ſin exemplo de la Santiſsima Virgen, y ſu raro abatimiento, en fuerza del Don Altiſsimo del Santo Temor.

Y ſi los Eſpiritus Angelicos, y Seraphines quedàban embeleſados, y abſortos al contemplarlo, que harèmos los mortales, ſino rendirnos à

las

las Glorias de Maria, al querer contemplar en fu Alteza la excelencia de eſſe Don? Mucho havia que decir ſobre eſte aſſumpto; pero no es poſsible ſegun la brevedad, à que nos obliga ceñirnos la urgencia. Solo decimos, que fue tan admirable el Don del Santo Temor en la Virgen, que à ſu impulſo ſe deſvelò ſu Alteza con ſolicitud diligentiſſima, para no deſlizarſe en la culpa mas leviſsima, con tal eſmero, que jamàs perdiò de viſta al Santo Temor de Dios, deſde el primer inſtante de ſu Immaculado ſer haſta ſu tranſito feliciſsimo à los Cielos. Y como el Santo Temor en la Virgen era caſtiſsimo, y filial, no ſolo no diſminuyò al amor; pero lo acrecentò de modo, que ſi en el termino de ſu conſumacion ſe colocaſſe el amor de la Virgen en el extremo de una valanza, y el amor de todos los Bienaventurados juntos en el extremo opueſto, ſin comparacion pesàra mas el amor de la Santiſsima Virgen, que el de todos ellos, Angeles, y hombres juntos. O gran Dios, y que magnìfico os moſtrais en vueſtra dilectiſsima Eſpoſa! Pero lo cierto es, que ſu Virginal pureza correſpondiò con todo el llèno de plenitud de agrado, y complacencia à los favores de la Soberana mano, con actos excelentiſsimos de Temor Santo, y amor, como Madre de entrambos. Eſtos hicieron en ſu alma bendita una harmonia, y conſonancia, tan eſtupenda, y peregrina, que à la

eficacia del Santo Temor ſe alexó del mal de la culpa remotiſsimamente, y mas que lo que diſta el oriente del occidente, y el Cielo de las Eſtrellas de la Tierra que habitamos: y por el amor ſe uniò con èl Sumo Bien tan apretadamente, que haviendolo poſſeydo en el primer inſtante de ſu ſer, no le dexò, ni por un punto de tiempo, de temerle, y amarle intenſiſsimamente la enamorada Eſpoſa, con paſmo, y admiracion de los Angelicos Choros. Lleguen, ſegun eſſo, con humilde rendimiento los Devotos de la Soberana Reyna, y diganla confiados: *Enſeñadnos Señora la Alteza del Santo Temor de Dios, y hazed que ſe eſtampe en nueſtros corazones, para que à ſu divino influxo nos apartemos diſtantiſsimamente del horror del pecado, y amemos, y ſirvamos à vueſtro Hijo Jesvs, por los ſiglos de los ſiglos*: Amen.

CONSIDERACION PARA EL DIA octavo.

EN eſte octavo dia ſe ha de conſiderar el Don precioſiſsimo de la Eſperanza, ó Gracia final, Remedio unico contra la final impenitencia, y ultimo deſpecho en el extremo de la vida. Es eſta Gracia final aquel *Gran Don de Dios*, que aſsi le llama el Preexcelſo Doctor de la Igleſia San Aguſtin, *el qual Don es computado entre los bene-*

fi-

ficios de ſu liberal miſericordia, por los quales ſon ciertiſsimamente libertados, todos los que llegan à librarſe. Es eſte aquel Don, *el qual*, como dice el Santo Inocencio Tercero, *excluye la impenitencia, deſarma la obſtinacion, deſtierra al deſpecho, y combate la dureza.* Es eſte Don, ſegun San Laurencio Juſtiniano, *el triumpho de los que pelean, el ſalario de los que trabajan, la ſeñal de la Charidad, la palma de las Virtudes, la puerta del Paraiſo, la ſenda de los caminantes, el fin de las tribulaciones, el deſtruidor de las infernales fieras, la ruina de los enemigos, la eſperanza de los miſeros, el termino de las miſerias, el principio de la vida, la hermoſura de la religion, el teſtimonio de la perfeccion chriſtiana, y el umbral de la inamiſsible corona de la eterna ſalud.* Por ultimo, es eſte Don aquel favor eſpecial, à quien los Concilios Sagrados llaman *Adjutorio*, ò *Ayuda de Dios, que debemos implorar los Chriſtianos, aun los mas juſtificados, y pedir continuamente con lagrimas, para que logremos la felicidad de acabar con fin dichoſo la carrera de la vida.*

Conſiſte la preciosidad del Don de Gracia final en un ſobrenatural influxo de poderoſos auxilios de la Soberana dieſtra, por los que ayudada, y fortalecida la criatura en el ultimo lance de ſu vida, acaba dichoſamente en el oſculo, y amiſtad de ſu Dios, que para sì la criò. Es eſta Gracia

tan

tan ſuperior, en el orden ſobrenatural, que no puede merecerla condignamente la Criatura en fuerza de ſus buenas obras, aun executadas con la Divina Gracia, de manera, que por ellas ſe le deba con titulo riguroſo. Por lo qual, à quien ſe concede eſte Don, ſe le dà en virtud de la miſericordia liberaliſsima del todo Poderoſo, quien lo concede à todos aquellos, que tiene elegidos à ſu gloria, ſegun el propoſito de ſu voluntad ſantiſſima. A eſtos, pues, en atendiendolos en el ultimo termino de la vida, les confiere ſu liberaliſsima Dieſtra poderoſos, y ſoberanos auxilios, acompañados de una ſingular proteccion, de la que fortalecidos llegan à vencer glorioſamente todos ſus enemigos Mundo, Demonio, y Carne, y à cerrar la clauſula de ſus dias con la llave de oro de una precioſa muerte à los ojos de Dios, contra la peſſima de los pecadores. Pero adviertaſe, que eſte Don tan precioſo de la gracia final ſe confiere à los eſcogidos, y predeſtinados, en atencion à los ſuperabundantes meritos de nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto, y los de ſu Madre Santiſsima. De manera, que de Chriſto, como Cabeza de todos los predeſtinados deſciende eſte Don, aſsi como todos los demàs, al cuello de eſte cuerpo myſtico, que es la Santiſsima Virgen, y de eſte hermoſiſſimo cuello ſe comunica à los miembros, que ſon los fieles, ſegun el decreto abſoluto, è irrevocable,

ble, que tiene hecho el Altiſsimo en gracia de ſu unica eſcogida, y Reyna nueſtra Maria. Conſideren en eſte paſſo los mortales la ſuma neceſsidad, en que ſe hallan, de la proteccion, y amparo de la Divina Remediadora: pues ello es ciertiſsimo, que los que han de conſeguir la ineſtimable dicha de la gracia final, de que depende la eterna, ha de ſer indiſpenſablemente por manos de la Santiſsima Virgen Maria.

Pues para que ſus Devotos acudan con toda confianza à ſu Alteza, ſepan, que en grado tan elevado ſe hallò en la Alma de la Soberana Princeſa el Don de la Santa Eſperanza, y con tan ſingular prerogativa, que por ſola la Virgen criára Dios una Virtud tan precioſa, y la diéra à los hombres: y por eſta razon llamò à Maria el Soberano Eſpiritu, *Madre de la Santa Eſperanza*, pues con ſu eſpecial concurſo concibiò la Divina Señora à eſta prenda tan precioſa, y la pariò para los Fieles, y ſingularmente para ſus verdaderos Devotos. Y eſto fue como conſiguiente, y anéxo al ſer de Madre del Divino Verbo, concebido en ſus Entrañas Virginales de ſu miſma Carne, y Sangre, porque conociò la Señora, que en ſu dilectiſsimo Hijo Jeſu-Chriſto nos daba toda nueſtra ſegura eſperanza. Y en virtud de eſtos partos tan divinos *adquirió la Virgen ſu cierto dominio, y juriſdicion ſobre el Eſpiritu Santo, y ſus Dones, con facul-*

tad

tad abſoluta de poderlos diſtribuyr, y comunicar à quienes fueſſe ſervida. Tenemos, pues, los fieles en eſta Soberana Señora, y ſingularmente ſus Devotos, Madre amoroſa, y dulciſsima, que con cariño nos crie, y alimente, y ſea vida, dulzura, y unica eſperanza nueſtra, el original de la que poſſeemos, y el exemplar perfectiſsimo, que imitemos, y de quien eſperamos conſeguir el Don de la Gracia final, que hoy contemplamos, con cuyo poderoſo influxo acabemos la carrera de la vida mortal en la amiſtad de nueſtro Dios, por medio de una muerte preciosa à ſus ojos, Remedio eficaciſsimo de los verdaderos males, de que nos vemos cercados por todas partes, y expueſtos à la violencia de crueles adverſarios, y enemigos capitales.

En atencion à eſta ultima dicha de la gracia final no es poſsible numerar los muchos, que la han conſeguido por manos de la Santiſsima Virgen, haviendo ſido libertados por ſu poderoſa interceſſion en aquel ultimo conflicto, del poder de Satanàs, por haver recurrido por el Remedio à ſu maternal clemencia. Tan oportuno fue el de la Divina Señora, y tan ſingular, ſegun la multitud de prodigios, favores, gracias, y eſtupendas maravillas, que obrò en las almas, ſingularmente deſpues de la venida del Eſpiritu S. que ninguno de aquellos dichoſos fieles, que la Soberana Maeſtra informò,

y cathequizò en la Santa Fe , ſe condenó , ſiendo aſsi que fueron muchos à los que alcanzò eſta ſuerte felicisſima , como ſe refiere en la Myſtica Ciudad de Dios : porque en todo el eſpacio de tiempo, que eſſos dichoſos fieles vivieron, hizo la Virgen eſpecial oracion por ellos , por cuya eficacia fueron eſcritos en el libro de la vida , à cuya poſſeſsion entraron por las puertas de una muerte preciosa en el oſculo de ſu Dios. Engrandecido ſea el todo Poderoſo en eſta Señora , unica eſcogida ſuya , Remedio de los mortales. Dichoſos mil veces los que de corazon acuden a tan Clementiſsima Madre que no ſeràn confundidos en el dia de ſu mayor tribulacion ; ſi bien poderoſamente defendidos en ſu ultimo conflicto.

Digalo ſino el caſo de aquella donzella , que haviendo recibido la Santa fe en el bautiſmo entre los cinco mil, que deſpues de la venida del Eſpiritu Santo la recibieron , enfermó deſpues de cuidado , y haviendoſele prolongado mucho la enfermedad vinò à resfriarſe en los primeros fervores , y poco à poco à cometer algunas culpas , que llegando à ſer graves , perdiò por ellas la gracia bautiſmal. Lucifer, que como Leon rugiente, buſcaba , como ſiempre lo practica , ocaſion oportuna de tragarſe alguna de aquellas almas , redimidas con la Sangre de Jesvs , acudiò con diligencia à eſta, y la embiſtiò con ſumo corage , proprio

de

de ſu embidia mortal, permitiéndolo aſsi el Altiſsimo, para ſacar del ſucceſſo gloria para sì, y para ſu Madre Santiſsima. Apareciòſele el Dragon à la pobre doncella; pero en trage, y perſona de muger, que ella conocia, para con eſta traza engañarla mas à ſu ſàlvo. Dixola con alagos, que ſe retiraſſe de aquella gente, que predicaba el Crucificado, y que no les dieſſe credito, porque la engañaban, y que à no hacerlo aſsi ſeria caſtigada; pero que ſi lo executaba, quedaria buena, y viviera muy contenta.

Con eſte mortal veneno quedò inficionada aquella ſimple paloma, y en lugar de mejorar en la ſalud del cuerpo, ſegun la promeſſa del disfrazado enemigo, ſe le agravò la enfermedad, y con eſto fue acercandoſe con paſſos apreſurados à la muerte natural, y de eſta à la eterna, que por inſtantes la aguardaba, para ſepultarla en ſus abyſmos. Supo el peligro de la enferma uno de los Diſcipulos del Señor, y haviendo entrado à exhortarla, como eſtaba prevenida de Lucifer, nada pudo conſeguir. Diò quenta del ſuceſſo al Apoſtol San Juan, quien ſin detencion acudiò al remedio; pero tampoco logrò ſu exhortacion el efecto deſeado: y aunque aſsi que entrò el Apoſtol, viò muchas legiones de Demonios, que tenian rodeada à la triſte moribunda, y que en llegando el, ſe retiraron; pero advirtiò, que no ceſſaban de forze-

zejar con animo de acometer ſegunda vez à la enferma. Volviò el Santo Apoſtol muy afligido, y diò noticia à la Virgen, pidiendola el Remedio para lanze tan apretado : la Señora enviò luego uno de ſus Angeles, con orden de que remediaſſe aquella alma, y la defendieſſe de los Demonios. Hizo el Angel fielmente la embaxada de ſu Reyna; mas tampoco pudo reducir la obſtinacion de aquella Muger, haviendo hecho las diligencias, como un Angel.

Entonces la SS. Señora, viniendole al penſamiento lo que ſucediò con el Propheta Eliſeo, que no baſtó à reſucitar al hijo de la Sunamitides el baculo del Propheta, que le aplicò ſu Diſcipulo ; ſino que fue neceſſario, que el miſmo Eliſeo llegaſſe en perſona à darle vida al difunto : y que en el caſo, ni el Diſcipulo, ni el Apoſtol, ni aun el Angel pudieron reſucitar de la muerte del pecado, y engaño de Satanàs à eſſa miſerable Muger, determinò la gran Señora, como Celeſtial Remediadora, ir en perſona, para darle el Remedio importantiſsimo en aquel ultimo conflicto. Abraſſada, pues, en Charidad caminò la Señora, en un trono de nube refulgente, que formaron los Angeles, y lo miſmo fue llegar la Virgen à la caſa de la enferma, y entrar en el apoſento, en que yàcia poſtrada, aguardando por inſtantes la ultima agonia, que huir los Eſpiritus malignos à la preſen-

ſencia de Maria, como ſubitos relampagos, como atropellandoſe unos à otros con formidables haullidos, deſcendiendo al imperio de la Reyna al profundo de ſus lobregas cavernas. Reconvino entonces la Divina Madre à la enferma con amoroſo cariño, exhortola à contricion verdadera, diſpuſo que con ella recibieſſe los Sacramentos, todo lo qual executado por ella, eſpirò en manos de la Virgen, quien mandò à unos de ſus Angeles llevaſſen la alma de aquella doncella al Cielo, como lo executaron. Vean aqui los mortales el cuidado de Maria para la ultima hora formidable, como diremos en la conſideracion ſiguiente. Y havrà ſegun eſſo quien no la ſirva de corazon, y la invòque para el ultimo conflicto de la vida? Ea, pues, ſirvamos à tan amabiliſsima Señora, que à la verdad, aunque no eſperaſſemos otro premio, que ſu agrado, ſeria ſobrado motivo para amarla, y ſervirla por todos los ſiglos: Amen.

CONSIDERACION PARA EL DIA NONO, y ultimo del Sagrado Novenario.

EN eſte ultimo dia hemos de conſiderar la promeſſa, que tiene hecha la Santiſsima Virgen de conſeguir la vida eterna à ſus Devotos. *Yo*, dice la Divina Señora en los Proverbios, *Yo amo à los que de veras me aman: y los que de mañana*

me buſcàren, me hallaràn. Yo ando en los caminos de la Juſticia, para enriquecer à mis amantes. Los que trabajan en mi honor, no pecaràn. Y los que ſe emplean en manifeſtar mis glorias, poſſeeràn la vida Eterna. Eſta vida es aquel Don, ſobre todos los demàs, precioſiſsimo de la Bienaventuranza, que aſsi lo llamò Jeſu-Chriſto Señor nueſtro, quando hablando con la Samaritana, la dixo: *Ha Muger, y ſi conocieſſes el Don de Dios, y quien es el que te pide de beber, tu ſin duda al miſmo le pidiéras, y el te huviéra dado una agua viva, que quita la ſed para ſiempre.* Eſte es aquel Don, cuya inefable grandeza, ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni llegó al corazon de hombre mortal, y terreno. Es eſte Don aquel *Agregado de Bienes juntos*, aquella ſuprema felicidad, y dicha, à que fue el hombre elevado por ſola la Bondad de Dios, cuya poſſeſſion puede llegar à conſeguyr por medio de los Soberanos auxilios de la gracia, como efecto que proviene de la final, que ſe confiere à todos los que, ſegun el propoſito de la voluntad Divina, eſtàn predeſtinados à la gloria, y eſcritos en el libro de la vida. En la conſecucion de eſta interminable felicidad eſtà el Remedio de todas las calamidades, afliccciones, dolores, llantos, gemidos de la vida mortal, que vivimos en eſte valle de lagrimas. Mas por medio de quien avràn de conſeguir los mortales dicha tan inefable, ſino por

ma-

manos de la Santiſsima Virgen, como Remediadora Divina, y Eſpiradora de las Gracias, y Dones del Eſpiritu Santo?

Pero què lengua podrà dignamente perſuadir, ni expreſſar, como ello es, la ſolicitud, ardiente zelo, y vigilantiſsimo cuidado, que ſiempre tuvo la Clementiſsima Madre ſobre que los mortales llegaſſen à conſeguir el Don altiſsimo de la Bienaventuranza eterna? Quien ſerà ſuficiente à referir las maravillas, y prodigios, y obras eſtupendas, que à eſte fin obrò ſu Alteza en la primitiva Igleſia? Rindaſe en eſte paſſo la humana flaqueza à las glorias de Maria, y en punto de declararlas, ſegun la grandeza del argumento, conozcaſe incomparablemente muy deſigual, y ſin brios. Sepan empero los mortales, para conſuelo ſuyo, con que ſe entrañen con todo ſu afecto en la devocion de Maria, que todo el tiempo, que viviò la Señora en el mundo, deſpues de la venida del Eſpiritu Santo, no ceſsò, ni deſcanſò, ni perdiò punto, ni ocaſion, en que no hicieſſe algun ſingular favor, yà à la Santa Igleſia en comun, yà tambien en particular à los Fieles, con oraciones, peticiones, y ſuplicas à ſu Santiſsimo Hijo, ſin que nada ſe le negaſſe: como aſsimiſmo con exhortaciones, enſeñanza, conſejos, y amoneſtaciones de Madre, derramando por todas partes las Gracias, y Dones, de que era Theſorera, y abſoluta diſpenſadora, ſegun

gun el beneplacito de la Trinidad Beatiſsima. Y en eſta diſtribucion tan liberal, y magnifica de Gracias, Dones, favores, y beneficios en favor de los mortales, hizo alarde, y oſtentacion de ſer ſu Alteza *Remedio Univerſal*, al fin como Virgen Santiſsima de los Remedios, contra todos los males de alma, y cuerpo. Y todas eſtas magnificas obras de ſu liberal miſericordia executó con tan eſtupendo myſterio, y ſoberana eficacia, que en aquellos años, que vivió la Señora en carne mortal, deſpues de la enviada ſolemne del Eſpiritu Santo al mundo, fueron muy pocos los que ſe condenaron, y ſe ſalvaron reſpectivamente mas, que en muchos de los ſiglos ſiguientes. O eſclarecida Reyna, y que bien merecido teneis el titulo glorioſiſsimo de *Virgen de los Remedios*! Dichoſos mil veces los Fieles, que alcanzaron tanta dicha.

Confeſſemos los que nacemos en eſtos ultimos tiempos tan infelices, y eſtragados en las chriſtianas coſtumbres, que nos cauſa una ſanta emulacion la noticia de la felicidad, de que gozaron aquellos primitivos Fieles. Mas al miſmo paſſo ſirvanos de aliento, y eſpecial conſuelo el ſaber, que aunque no alcanzamos la dicha de ver con nueſtros ojos à la Divina Señora, ni de tratarla, ni oyr ſus dulciſsimas palabras de vida eterna con los ſentidos corporales; eſtubimos empero en la

Cien-

Ciencia, y Amor de la Madre piadoſiſsima muy preſentes: pues en ſu mente, y corazon à todos nos viò, y conociò diſtintamente, y por todos oró, y ſuplicó, como por los que entonces en el mundo exiſtian: y no es ahora menos poderoſa, quando ſe vè glorioſamente ſentada à la dieſtra de ſu Hijo en los Cielos, que lo era en la tierra, ni tampoco es menor ſu Charidad, quando ſe atiende Comprehenſora, que lo era quando Viadora. En eſta inteligencia, tan Madre nueſtra es, como lo era de los primitivos fieles, y por tan ſuyos tiene à los que de corazon la ſirven, como los tuvo à ellos. Pues aqui de la confianza: ſi Maria eſtà de nueſtra parte, quien prevalecerà contra noſotros? Si es nueſtra Protectora, quien havrà que nos ofenda? Si nueſtra Remediadora, quien ſerà poderoſo à dañarnos? Si nueſtra Fideliſsima Abogada, quien ſerà el acuſador, que no tema ſalir confuſo de ſu preſencia? Eſtèmos ſeguros, que sì de corazon la ſervimos, y amamos, ni la muerte, ni el infierno, ni ſus diabolicas furias podràn ſepararnos de Maria eternamente.

Y para que los Devotos de eſta Soberana Princeſa ſe eſmeren mas, y mas en ſu tierna devocion, y los que haſta aqui no la han tenido, la tengan en adelante con intimo, y filial afecto; medio eficacifsimo para conſeguir por medio de una dichoſa muerte el Don de la Bienaventuranza, que en

eſte dia contemplamos, entiendan deſde luego el favor, que en beneficio de los mortales, la concediò el todo Poderoſo. Eſte fue en atencion à que la Virgen Santiſsima acceptò voluntariamente la muerte temporal, à que no eſtaba ſujeta, por no haver pecado en Adan, y por conſiguiente no haver ſido concebida en culpa; antes bien en original Juſticia, y Santidad, con reſplandores de gloria, y en eſta inteligencia acceptò la Divina Señora la muerte del cuerpo por imitar haſta en eſto à ſu Santiſsimo Hijo, y Señor nueſtro Jeſu-Chriſto. Concediòle, pues, el Altiſsimo, que todos ſus Devotos, que la ſirvieren, y la llamaren de corazon en la hora formidable de la muerte, para que les aſsiſta, y favorezca en aquel ultimo lance, en memoria de ſu tranſito feliciſsimo, y voluntad, con que por imitar à ſu Hijo acceptò la muerte temporal, eſtèn baxo de ſu eſpecial proteccion, y amparo en aquella terrible hora, y en ella los defienda de Lucifer, y de todos ſus Demonios, y aſsiſta, haſtaque por ultimo los preſente en el Tribunal de la Divina Miſericordia, y en el interceda por ellos. Para eſto la prometiò el Altiſsimo, que el miſmo daria à ſus Devotos grandes auxilios, para que à ſu impulſo Soberano vivan con pureza, y la invoquen, y veneren en el myſterio de ſu muerte precioſiſsima. Aſsi ſe refiere en la Myſtica Ciudad de Dios, en donde añade la Divi-

na

na Maeſtra à ſu Diſcipula fideliſsima, y en ſu perſona á los demàs fieles, diciendola: *Y aſsi quiero, Hija mia, que deſde hoy con intimo afecto, y devocion bagas continuamente memoria de mi muerte, y bendigas, magnifiques, y alabes al Omnipotente, que con migo quiſo obrar tan venerables maravillas en beneficio mio, y de los mortales. Con eſte cuidado obligaràs al miſmo Señor, y à mi, para que en aquella ultima hora te amparemos.*

Atiendan ahora los que deſean ſer Devotos de la Virgen el favor tan eſpecial, que ſe les promete en la hora de la muerte por medio de la Divina Señora, ſi en vida la honràren, y ſirvièren con afecto de verdaderos Devotos, y entonces la llamàren, interponiendola por ſu Abogada, en memoria de ſu tranſito feliciſsimo, y de la dignacion, con que quiſo morir por ſalir perfecto original de ſu Santiſsimo Hijo haſta la muerte. O Divina Princeſa, y que bien ſe conoce, que ſoys el Remedio de todos los males! O Charidad de Maria, deſpues de la de Jesvs, ſin ſegunda! En atencion á ella, deſde ahora para la formidable de nueſtra muerte, os invocamos afectuoſiſsimamente, os llamamos de lo intimo del corazon, os elegimos por nueſtra eſpecial Abogada, y unico Remedio de nueſtros males, y os ſuplicamos con el mayor rendimiento, que en aquel ultimo conflicto ſeais eſcudo poderoſo, con que rechàcemos los

tiros

tiros de todos nueſtros adverſarios, y con el poder de vueſtro invencible brazo ſalgamos vencedores glorioſamente, coronados de Triumphos como Peleadores Marianos. Aſsi lo eſperamos de Vos, ò Madre Clementiſsima, y Virgen Santiſſima de los Remedios, y deſeamos que tengais eſta gloria accidental, que de nueſtra eterna ſalvacion ha de redundar en Vos, y en vueſtro dulciſsimo Hijo. Y en ſeñal de la proteſta de nueſtra cordial devocion os conſagramos eſte Sagrado Novenario de Dones, eſperando en retorno nos concedais un intimo afecto, y amor para con Vos miſma, para que por èl aſsi en eſta vida, como en la otra os ſirvamos, y amemos, en compañia de todos los Bienaventurados por los ſiglos de los ſiglos: Amen.

MODO DE PRACTICAR EL SAGRADO Novenario.

PRevenido el Devoto de la Santiſsima Virgen con la advertencia, que en el principio ſe hizo ſobre el punto de leyenda, que và diſpueſta para cada dia en modo de conſideracion en correſpondiencia del Don, que ſe contempla, hagaſe en lo demàs, ſegun la oportunidad occurrente, en la forma, que ſe ſigue.

Hecha la ſeñal de la Santa Cruz, y el Acto

de

de Contricion con intimo dolor de las culpas, todos los asistentes, que no se hallan impedidos, arrodillados, y juntas al pecho las manos levanten sus almas, y corazones à la Santissima Virgen, y con entrañable afecto, y devocion llamenla en su favor, y assistencia, como *à Celestial, y Divina Espiradora*, en la forma, que và dispuesta. Concluida esta invocacion, leanse los versitos, que corresponden al dia, con la oracion, que à ellos se sigue. Despues diganse los que para todos los dias van compuestos, con el soneto correspondiente, y en cada uno de estos versitos, exceptuados el primero, y el ultimo, se rezarà un Ave-Maria, que de este modo hacen el numero de nueve en atencion correspondiente al numero de Dones, que se contemplan en el Sagrado Novenario, junto con la oracioncita, con que se darà fin en cada dia à esta santa devocion.

INVOCACION AFECTUOSA A LA SANtissima Virgen, para dar principio cada dia al Sagrado Novenario.

VEn, ò Santa Espiradora: Divina Remediadora. Ven, y envia desde lo alto sobre tus devotos fieles, que aqui se hallan congregados en tus grandezas, y honores * el fuego de amor divino, que es el Espiritu Santo, con sus riquissimos Dones.

Ven,

Ven, ó Madre de los pobres: Amparo de desvalidos.

Ven, consuelo de afligidos: Remedio de nuestros males.

Ven, Santa Repartidora de los bienes Celestiales.

Ven, Soberana Maestra, Divina Iluminadora.

Ven, Altissima Doctora, Norte, Luz, y Guia nuestra.

Ven, suavissimo Manà, que con oculto Mysterio encierras todo sabor, todo deleite, y recreo.

En el trabajo descanso: en el ardor refrigerio: En la afliccion el alivio: En la pena el consuelo: En la hambre la artura, y en toda necessidad el mas eficaz Remedio.

O luz en todo purissima: Candor de la que es Eterna.

Espejo limpio sin mancha: Imagen de Bondad Immensa.

Clarissimo Resplandor: Rayo de la sincera Deidad.

Llama de infinito fuego: Incendio de la Divinidad.

Inflama los interiores de estos tus Devotos fieles con esse fuego purissimo, y llenalos de tus Dones.

Sin ellos no hay en nosotros ni merito, ni virtud, ni tampoco bien alguno, que conduzca à la salud.

Ea,

Ea, pues, ò Rio immenſo, que faliò del Paraiſo,
deſata ſobre noſotros en copioſas avenidas
las aguas de vida eterna, q̄ allà tienes detenidas:
y con ellas, Gracioſiſsima,
lava lo que eſtà manchado: riega lo que ſe ha
ſecado:
ſana lo que eſtà herido, y dobla yà lo endu-
recido.
O Divina Moradora, dulce Hueſped de las almas!
Ven, y apoderaos de ellas para ſiempre deſde
ahora.
Ven pues, ò vivo Sagrario del Eſpiritu Divino.
Ven, y eſpiranos Señora el Sagrado Novenario
de los Dones admirables, que rendidos os
pedimos:
Pues conoces, òPrinceſa de los orbes Celeſtiales,
que en ſu participacion eſtà el Remedio de los
males.
Dadnos, pues, Reyna el gran premio de una vir-
tud admirable.
Dadnos ſalida feliz de éſte mundo para el Padre.
Dadnos la ſalud eterna, y ſu gozo perdurable.
O Virgen Sacratiſsima de los Remedios hermoſa!
Amen, Jeſus.

DIA PRIMERO DEL SAGRADO NOVE-nario.

COntempla, Catholico, en eſte dia el eſtupendo prodigio de la venida del Eſpiritu Santo ſobre ſu Eſpoſa dilectiſsima Maria, y la ſuperabundancia, que de las divinas influencias de ſus Altiſsimos Dones la comunicò en grado eminentiſsimo. Y deſcendiendo à cada uno en particular conſidera en èſte miſmo dia la excelentiſsima perfeccion, con que eſtuvo en la Virgen *el Don de Sabiduria*, y ſuplicale a ſu Alteza te haga participante de la divina luz, que adminiſtra eſte Don excelentiſsimo, Remedio muy eſpecial contra la pernicioſa ignorancia, y eſtulta necedad, que ſobrevino à los mortales en caſtigo de la culpa original, y de las actuales, que contra ſu Dios cometen con ingratitud torpiſsima. En atencion, pues, à tan eſtupendo myſterio, digamos con devocion afectuoſa.

A LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO ſobre la Santiſsima Virgen.

ASSI Dios al mundo amò,
que le diò ſu proprio Hijo,
y quedando ſu Amor fijo,

aun

aun ſu Eſpiritu le enviò:
al deſcenſo precediò
un furioſo torbellino,
con reſplandor repentino,
que á todo el mundo paſmò.
En oracion elevada
la Virgen á Dios pedia
en la caſa, en que vivia,
y alli de fieles rodeada:
quando ſuena en alborada
repentinamente el Orbe
al Santo Fuego, que abſorbe,
nunciando ſer ſu llegada.
Luego, pues, que huvo ſonado
de Tercia la feliz hora,
es en lengua inflamadora
el Paràclito allà enviado:
quien, baxando de contado
en los que la Virgen ama,
en tymbre de viva llama
ſe les queda muy ſentado.
O que divinos ardores
cauſa al Santo Apoſtolado!
cada qual ſe halla inflamado,

y llèno de ſus favores:
à la Virgen, ſus amores
de Eſpoſa muy regalada,
la dexa tan inflamada,
ò Cielos, y que primores!
Ea corazon amante
à la Virgen muy atento,
veſla un divino portento
en eſta Paſqua flamante:
echa, ò gran Altitonante,
ſi en Oreb Zarza encendida,
y en Patmos del Sol veſtida,
tu llama, y tu luz vibrante.
Tan adornada de Dones
la dexa el Enviado Santo,
que à ſolo Dios queda el quanto
de ſus altas perfecciones:
con tan Divinas unciones
la Eſpoſa, y el Eſpirado
ſon Dos-Uno enamorado
por altas transformaciones.
Tan transformada ſe vè
en èſta Paſqua Maria,
que en ella ſe deſcubria

un

un Divino *no ſe que*:
el nos dice, mira, le,
alto, clama, entretanto,
es el Eſpiritu Santo,
à no intervenir la fe.

AL DON DE SABIDURIA.

El Don de Sabiduria
es un Celeſtial ſabor,
que percibe con primor
lo acorde de la harmonia
del Hacedor.
En punto tan delicado
à la Virgen ſe le diò
eſte Don, que en el guſtò
ſu Origen Immaculado:
con èl huvo penetrado
juicios, ſecretos, myſterios,
y haſta los puntos mas ſerios,
que Dios ha determinado.
O que ſabìa la dexò
eſta luz à la gran Virgen!
muy parecida al Origen,

de cuya boca saliò:
jamàs ella padeciò
la mas leve inadvertencia,
porque su sabìa eminencia
á lo que no es Dios llegó.

Engrandecido sea el Magnifico Señor, y Dios Altisimo en èsta su unica Escogida, y Esposa dignisima de su misimo Espiritu Santo. En atencion à tan estupendos mysterios digamos à la Soberana Princesa con afectuosa ternura.

ORACION.

SEreniſsima Señora, Eſpoſa digniſsima del Eſpiritu Santo, repetidas gracias damos con humilde agradecimiento à èſte Soberano Eſpiritu por el favor tan ſingular, que os hizo, en venir à viſitaros en la ſolemne Paſqua con la manifeſtacion de tantos prodigios, y por vos à los fieles de la Santa Igleſia, dexandoos con ſu celeſtial viſita inflamada en la llama de ſu amor, y ſobrellena de las divinas influencias de ſus Altiſsimos Dones, con ſeguras prendas de que en los ſiglos venideros renovarìa ſobre los demàs fieles, ſeñaladamente ſobre vueſtros Devotos, el miſmo favor, sì para recibirlo ſe diſpuſieſſen dignamente. Haced, pues,

Se-

Señora, que nueſtros corazones queden enteramente vacios de los afectos terrenos, y mundanas aficiones, para que de eſte modo ſe diſpongan para recibir los Celeſtiales favores, y merezcan oyr de vueſtros virginales labios: *Recibid Devotos mios al Eſpiritu Santo, y ſeais lleños de ſus admirables Dones.* Y ſeñaladamente os pedimos en eſte dia primero, ò Divina Eſpiradora, el Don Altiſsimo de Sabiduria, como Remedio eſpecial, que deſterrando de nueſtras almas la perniciosa ignorancia, y necedad, nos adminiſtre ſus admirables luces con un alto conocimiento de los Divinos Myſterios, y eſpiritual ſabor de las celeſtiales delicias, de cuya dulzura atrahida la voluntad faſtidie los de la tierra, como aparentes, y falſos, quédando clavada allà, en donde ſolamente ſe hallan los verdaderos. Aſsi lo eſperamos de Vos, amabiliſſima Eſpoſa del Eſpiritu Santo, en cuyo amor inflamada vives, y reynas por todos los ſiglos: Amen.

Diganſe deſpues los verſos con las nueve Ave-Marias, como và en el fin del Novenario, lo que ſe obſervará cada dia.

DIA SEGUNDO DEL SAGRADO NOVENARIO.

DEſpues de llamar à la Santiſsima Virgen con la invocacion, que para todos los dias queda

da arriba diſpueſta, ſegun ſe ha advertido, digaſe.

Contempla, Catholico, en eſte ſegundo dia el eminentiſsimo grado de perfeccion, con que eſtuvo en la Virgen el Don Altiſsimo de Entendimiento, por cuya luz quedò la Alma de la Immaculada Princeſa, como el oro mas lucido, y puriſsimo, y tan abſtrahida de todo lo terreno, y caduco de Criaturas, que era nuevo, y guſtoſo expectàculo para los Angeles verla hecha *un vivo Retrato* de ſu Hijo Santiſsimo, aun en el eſtado de Viadora. Con eſta conſideracion atenta digamos.

AL DON DE ENTENDIMIENTO.

El Don de Entendimiento
es divina iluſtracion,
que à sì lleva al corazon,
fuera mundano contento,
y ſu penſamiento.
Por eſte Don conociò
la Virgen tantos portentos,
Myſterios, y Sacramentos,
que allà ninguno llegó:
à mas que ſe aſsimiló
tanto à ſu Hijo por ſu tràto,
que ſaliò *vivo Retrato*,

quien

quien, que Dios los diſtinguiò?
O quien viera à la Señora
huir volando al Deſierto,
lugar por Dios con acierto,
preparado por ſu hora!
Vièrala qual Comprehenſora
ſin eſpecies peregrinas
de acá; mas todas Divinas,
y eſto aun ſiendo Viadora?

Engrandecido ſea el todo Poderoſo en eſta ſu dilectiſsima, y enamorada Eſpoſa, en cuya conſideraciou digamoſla con entrañable afecto.

ORACION.

SAcratiſsima Virgen, Celeſtial, y Divina Eſpiradora de los admirables Dones, bien conoces la extrema neceſsidad, en que nos hallamos del Don precioſiſsimo de Entendimiento, que hoy conſideramos, cuyas luces perdimos por nueſtras graviſsimas culpas, verificandoſe entonces, que hallandonos en el honor de hijos de Dios, no llegamos à conocerlo, y fuimos comparados à los brutos, y hechos ſemejantes à las beſtias. Y pues, nadie puede reparar daños tan conſiderables ſino Vos, Virgen Santiſsima de los Remedios, comu-

ni-

nicad à nueſtros corazones el Don de Entendimiento, para que por medio de ſus claros reſplandores ſe deshagan las denſas tinieblas de la noche del pecado, y ſeamos iluminados de la clara inteligencia de los Myſterios, y Sacramentos Divinos, en que pongamos todas nueſtras atenciones. Y para lograr eſta dicha, borrad Señora de nueſtros Entendimientos las noticias eſtrañas, y engañoſas imàgenes, que nos diſtrahen, y apartan la atencion del Sumo Bien, y eſtampad en ellos las que nos muevan, y exciten al recuerdo de ſu infinita hermoſura, de la que aficionados buſquemos en todos nueſtros movimientos, y acciones la mayor gloria, y honor de aquel Señor, que nos criò para sì. Aſsi lo eſperamos, Eſpoſa Fideliſsima del Eſpiritu Santo, con quien vives, y reynas por todos los ſiglos : Amen.

DIA TERCERO.

COntempla, Fiel Devoto, en eſte tercero dia la ſuma excelencia, con que ſe le comunicò à la Virgen el Don Altiſsimo de Conſejo, y ſepas que en eſta vida mortal nadie la puede conocer dignamente, y ſolamente en la otra ſe conocerà con júbilo muy eſpecial de los Bienaventurados : porque ſola Maria Santiſsima pudo, entre el reſto de las Criaturas, ſer elegida para Conſejera del Su-

premo Consejo del Altissimo, y obtener el quarto lugar en el Consistorio Eterno de la Trinidad Beatissima. En esta inteligencia podemos acertadissimamente llamar à esta Señora, como à su Hijo Santissimo llamó el Santo Isaìas, *Angel del Gran Consejo de Dios*: pues en todas sus acciones, palabras, y pensamientos resplandeciò altamente en la Divina Señora la excelencia de este Don. Con esta consideracion digamos.

AL DON DE CONSEJO.

El Don Alto de Consejo
es una luz interior,
que ilumina con primor
en las cosas al cotejo,
y su manejo.
En tan superior esphera
este Don se hallò en Maria,
si el Fiel, Dios no la creìa,
es que la fe le dixera:
fue su dicha de manera,
que en el Consistorio Eterno
entrò la quarta en el Terno
Personal, por Consejera.
De aqui tanta luz provino

à la Virgen, que por esso
no pudo serle el sucesso
mas minimo repentino:
todo todo lo previno
la Celestial Consejera,
saliendo de esta manera
idea del ser Divino.

Alabado, y engrandecido sea por siempre el Altissimo Señor en su unica Escogida, y en atencion à tan suprema excelencia, como la que hoy contemplamos en su Alteza, digamosla de corazon.

ORACION.

VIrgen Sacratissima, Celestial, y Divina Espiradora de las gracias, y Dones del Espiritu Santo, repetidas alabanzas damos à èste Soberano Espiritu por haverse dignado de adornaros con el precioso Don de Consejo en grado tan superior sobre toda inteligencia criada. Y pues conoces muy bien, Madre, y Señora nuestra, la urgentissima necessidad, que de las luces de èste Don tenemos los mortales, para no precipitarnos en desaciertos, y temerarios arrojos, comunicadlas à nuestros entendimientos, para que al influxo de

ellas

ellas elijamos ſiempre los medios , que mas conducen à la honeſtidad , y virtud. Y ſi la cauſa de dexar Dios à muchos de los mortales en manos de ſu Conſejo es la repeticion de ſus enormes culpas, con que provocan à la divina Juſticia , dadnos, Madre Clementiſsima , que deſde hoy enmendemos eficazmente nueſtra vida , para que no venga ſobre noſotros caſtigo tan formidable. Concedednos , pues , Princeſa del Gran Conſejo , que ni la deſtemplada ira nos conturbe , ni el indiſcreto fervor nos altere , ni el deſorden de las paſsiones nos precipite en ademanes , con que atropellemos las luces del dictamen de la razon ; antes bien obliganos à que en vueſtras manos dejemos confiadamente la determinacion de todos los procedimientos , para que en retorno de nueſtra atencion nos hagais participantes del Don de Conſejo que hoy conſideramos , Dadiva preciociſiſsima del Eſpiritu Santo , en cuyo incendio puriſsimo inflamada vives , y reynas por infinitos ſiglos : Amen.

DIA QUARTO.

COnſidera , Devoto de la Virgen , en eſte dia la excelentiſsima perfeccion, que tuvo en el corazon de eſta Señora el Don Altiſsimo de Fortaleza : porque ſola Maria fue aquella Muger fuerte, que ſe viſtiò de fortaleza , y hermoſura , y la que

aſsi reveſtida batallò con el Dragon Lucifer, y todos ſus Demonios, ſaliendo ſiempre triumphante de las infernales furias, como Reyna Invictiſſima: la que ſufrió con manſedumbre inaudita à un Judas, aun deſpues que tenia traidoramente vendido à ſu dulciſsimo Hijo, como aſsimiſmo ſufriò con la miſma manſedumbre à los Pontifices, que lo compraron, y entregaron por embidia, al iniquo Juez que lo ſentenciò, à los Verdugos que lo azotaron, y quitaron la vida en el ſuplicio de la Cruz, eſtando ſu Alteza diſpueſta para perdonarles à todos, ſegun la grandeza inefable de ſu Charidad, y fortaleza invicta. En atencion à ella digamos.

AL DON DE FORTALEZA.

El Don de la Fortaleza
es un brioſo vigor,
que hace roſtro con ardor
à la mas cruda dureza
con entereza.
El veſtido de Maria
fue la tela de eſte Don,
por el qual con gran teſon
roſtro firme à todo hacìa:
á un Judas le ſufrià,

y ſi en la Cruz tranſpaſſada,
de pie firme alli clavada;
ò Cielos, y que harmonia!
Con el Dragon peleò,
y toda ſu vil canalla
en continuada batalla
haſta que los derrotò:
ardiendo en furor clamò
Lucifer entonces triſte,
venciſte, *Muger*, *venciſte*.
Viva, la Virgen venció.

Magnificado ſea el Señor en ſu dilectiſsima Eſcogida, unica Muger fuerte, cuyo precio vino de los ultimos fines, y en quien ſola pudo confiar el corazon de ſu Varon Jeſu-Chriſto, Hijo de ſus entrañas puriſsimas. En atencion à tan alta, y ſingular excelencia, digamoſla à ſu Alteza con entrañable amor.

ORACION.

SEreniſsima Emperatriz de los Cielos, Celeſtial, y Divina Eſpiradora de los admirables Dones, atended Señora à la neceſsidad urgente en que nos hallamos, ſegun lo fragil de nueſtra humana flaqueza, de ſer fortalecidos del Don precioſo de Fortaleza, que hoy conſideramos: porque ſin él ſeremos facilmente vencidos de la re-

bel-

beldia de nueſtras paſsiones indomitas, avivadas al ſoplo de la infernal ſerpiente, como en las repetidas caidas lo experimentamos; pues la ira nos conturba, la colera nos enciende, la venganza nos provoca, el rencor nos exaſpera, la embidia nos conſume, los trabajos nos oprimen, los peſſares nos deſazonan, los diſguſtos nos irritan, los quebrantos nos acaban, y el deſenfreno de las paſſiones nos dexa como faltos de razon, y juicio. Para el Remedio, pues, de vicios tan abominables comunicadnos, Celeſtial Eſpiradora, el Don precioſo de Fortaleza, para que reveſtidos de ſu invicto vigor ſugetemos à la ley del Eſpiritu la rebeldia de la carne, y ſus apetitos, y de eſte modo caminemos à la intima, y eſtrecha union del Sumo Bien, en donde ſalga del Fuerte la ſuaviſſima dulzura, que tiene el Señor preparada, para los que aſsi glorioſamente vencieren. Aſsi lo eſperamos conſeguir de vueſtra maternal clemencia, Eſpoſa dichoſiſsima del Eſpiritu Santo, en cuyo oſculo de ſu puriſsimo amor eſtrechamente unida vives, y reynas por ſiempre: Amen.

DIA QUINTO.

COnſidera, Devoto de la Virgen, en eſte quinto dia la eminente altura de perfeccion, à donde ſe remontò la Soberana Princeſa, mediante

la

la ineſtimable precioſidad del Don Altiſsimo de Ciencia, por el qual quedó el Entendimiento de ſu Alteza iluſtrado con clariſsimas luces, y por ellas penetrò profundamente los mas ocultos Myſterios, con eſtupenda admiracion de los Angelicos Choros. Y como en ſu alma bendita no tuvo lugar la mas pequeña ignorancia, conociò con rectitud infalible las verdades de la fe, y las virtudes morales, à cuyo exercicio aplicò ſus manos, como unica Muger fuerte, con heroica eficacia, ſiendo dulce embeleſo à los miſmos Serafines. Por las luces de eſte Don conociò tambien quantos engaños, y falſedades pudo maquinar Lucifer con ſus Demonios, y los protervos hereges, y todos los deshizo, y deſtruió, aun en ſu miſmo peſsimo nacimiento. En atencion, pues, à tan elevada grandeza ſupliquemos à la Celeſtial Eſpiradora nos haga participantes de las luces claras de eſte precioſo Don, Remedio contra las denſas tinieblas de falſedades, y perniciosos engaños, y digamos devotamente.

AL DON DE CIENCIA.

Don de Ciencia es eſplendor,
y una Luz de Magiſterio,
que à clara el Alto Myſterio,
y deſterra-

y deſtierra todo error
con primor.
Una luz tan luminoſa
fue la ciencia de Maria,
la clara del medio dia
á ſu viſta tenebroſa:
con ella aplicò oficioſa
ſus manos à coſas fuertes,
obrando por todas fuertes
con eficacia aſſombroſa.
Tales conceptos formò
la Virgen, y tan ſonoros,
que à los Angelicos Choros
en minimos los dexò:
à Lucifer concluyò
con eſplendida energia,
y que toda ſu heregia?
Todas ellas deſtruyò.

Engrandecido ſea por ſiempre el Altiſsimo Señor, pues que tan liberal, y magnifico ſe moſtró con ſu Eſpoſa Eſcogida, y Reyna nueſtra Maria, á quien en ſeñal de nueſtra afectuoſa devocion, digamos.

ORA-

ORACION.

VIrgen Sacratiſsima, Celeſtial, y Divina Eſpiradora de las gracias, y Dones del Eſpiritu Santo, humildemente os ſuplicamos, que alumbreis nueſtros entendimientos con los claros reſplandores del Don precioſo de Ciencia, para que à ſu hermoſa claridad ſe deſparezcan las peſadas tinieblas, que en ellos ha cauſado la infauſta noche de la culpa, y ſe deſcubra el alegre medio dia de la gracia. Dadnos, Señora, que al golpe de luces tan Soberanas conozcamos los engaños, y aſtucias de Satanàs, para librarnos de ſu malicia: que penetremos con profunda inteligencia la alteza de los Divinos Myſterios, y Sacramentos, para aprovecharnos de ſu eficacia, y que por ultimo lleguemos à conocer la excelencia de las Chriſtianas Virtudes, para ſeguirlas con heroyca fortaleza, ſubiendo por ſu practica de una en otra virtud, haſta que merezcamos llegar à la cumbre de la perfeccion chriſtiana, à que nos guian las luces, y reſplandores del Don de Ciencia, que hoy contemplamos, y pedimos, eſperando confiadamente conſeguirlo de Vos, Eſpoſa digniſsima del Eſpiritu Santo, en cuyo amor inflamada vives, y reynas: Amen.

DIA SEXTO.

COntempla, fiel amante de la Virgen, en este sexto dia la plenitud de perfeccion, que tuvo en el corazon de su Alteza el Don Altissimo de Piedad, y sepas, que fue tan elevadissima, que ninguno de los mortales podrà en esta vida comprehenderla dignamente, y mucho menos explicarla. Digase sino, que entendimiento criado podrà expressar, segun el peso, y gravedad del argumento, lo heroyco de los actos, que de Piedad practicò la Piadosissima Virgen, assi por lo tocante al culto, y honor del Altissimo, y de su Hijo Jesu-Christo, Dios, y hombre verdadero, y Redemptor del mundo, como por lo perteneciente al provecho, y utilidad de los mortales? Por ventura no fue la Virgen para con todos, y cada uno de ellos la misma Piedad en entrañas de amorosissima Madre? Con esta consideracion supliquemos rendidamente à la Señora, que como Espiradora Divina nos comunique el Don preciosissimo de Piedad, Remedio muy especial contra la insensible pesadez, y dureza del humano corazon, y digamos devotamente.

AL DON DE PIEDAD.

Don de Piedad es primor,

que

que à Dios dà la reverencia
por la Suprema Eminencia,
y à los proximos favor
por ſu amor.
Deſde ſu primer inſtante
tanto à Dios reverenciò
la Virgen, que alli excediò
toda la Corte Triumphante:
como obràra en adelante
nueſtra Reyna religioſa,
ſi empieza tan fervoroſa?
Eſſo para el Alto Atlante.
En favor de los mortales
que fue ſu benignidad
que Piedad, y mas Piedad
en entrañas maternales?
diganlo tantos caudales
de gracias, como expendiò,
quien, que no participò
de ſus Dones Celeſtiales?

Alabado, y engrandecido ſea por ſiempre el Dios de immenſas Piedades, que bien ſe echa de ver, que no hay otro Señor fuera dèl. Alabado, pues, ſea por ſiempre en eſta Clementiſsima Señora, ſu uni-

unica Eſcogida, y unico objecto de ſus cariños, Reyna nueſtra, y Madre de toda Piedad. En atencion á tan inefables prerogativas, digamoſla con afecto de verdaderos Devotos.

ORACION.

CLementiſsima Señora, Virgen de los Remedios, y Celeſtial Eſpiradora de los Dones del Eſpiritu Santo, con el mas profundo rendimiento os pedimos en eſte dia el Don precioſo de Piedad, ſegun la extrema neceſsidad, en que nos hallamos de ſu Soberano influxo los concebidos en culpa, para el Remedio de los graviſsimos males, que por ella nos vinieron. Dadnos, Señora, que à la eficacia de ſu celeſtial impulſo ſe quebrante la dureza de nueſtros corazones, y à la actividad amoroſa del calor del Eſpiritu Soberano ſe ablanden, como la cera à la preſencia del fuego, y aſsi blandos, y derretidos queden diſpueſtos para los empleos de las virtudes en obſequio, y ſervicio de ſu Dios, y provecho de los proximos, alabando, y bendiciendole en toda ocaſion, y tiempo, yà proſpero, yà adverſo, en el conſuelo, y en la afliccion, en la honra, y en la infamia. Comunicadnos tambien, ó Madre Piadoſiſsima, por medio de eſte Don una compaſsion tierna para con todos los proximos, y un eficaz deſeo de

fa-

favorecerlos, y darles todo alivio, y consuelo, al atenderlos en necesidad, y afliccion, señaladamente para con los encarcelados, y pobres enfermos, de manera que nos portemos con ellos con especial amor, y cariño, contemplando en cada uno à vuestro dilectissimo Hijo, y Señor nuestro Jesu-Christo, hecho pobre, enfermo, y encarcelado por nuestro amor, y para nuestra enseñanza, y exemplo. Assi lo esperamos conseguir de vuestra Piedad Clementissima, Amabilissima Esposa del Espiritu Santo, en cuya llama de amor abrasada vives, y reynas: Amen.

DIA SEPTIMO.

COnsidera, Devoto de la Soberana Princesa, en este dia el eminentissimo grado de perfeccion, que tuvo en la alma bendita de la Virgen el Don Altissimo del Santo Temor de Dios, el qual fue de tan rara, y peregrina excelencia, que solo en la Bienaventuranza podrà ser conocido, y en ella se manifestarà para jùbilo especial de los Devotos de la Señora Santissima. Porque consistiendo la excelencia de este Don en un influxo Soberano, à cuya eficacia se abate, y humilla la Criatura en la presencia de su Dios, quien entre todos los mortales podrà declarar dignamente la grandeza de la humildad, y abatimiento profundo

de

de una Excelentiſsima Criatura, que ſiendo verdadera Madre del miſmo Dios, ſe tenia por eſclava, y ſe reputaba indigna de la mas baxa eſtimacion, que ſe le pudiera tributar à laCriatura mas infima, y aun del Sol que la alumbraba, de la tierra que piſſaba, y del ſuſtento que recibia? O confuſion de los mortales concebidos en pecado! Con eſta atencion viviſsima ſupliquemos à la Divina Eſpiradora nos comunique eſte Altiſsimo Don del Santo Temor, Remedio el mas eficaz, y poderoſo contra el mortifero mal de la culpa, y digamos con humilde encogimiento.

AL SANTO TEMOR DE DIOS.

Del Santo Temor el Don
es quien clava, y quien abate
al alma, porque no aparte
de Dios toda ſu atencion,
y corazon.
Con paſmoſo aturdimiento
el orbe quède admirado,
el Angel embeleſado
del Mariano abatimiento:
ſe halla indigna del ſuſtento,
y el temor aſsi la clava,

veiſla

veiſla Madre? Vedla eſclava:
ha mortales, que Portento!
A mas, que el temor la diò
con ſu amor tal contrapeſo,
que fue guſtoſo embelèſo
al miſmo que la crió:
no huvo punto, que viviò,
deſde ſu primer inſtante,
que no le amaſſe inceſſante,
haſta que al Cielo ſubiò.

Demos, ſegun eſſo, rendidas alabanzas de honor, y gloria al Omnipotente Señor, pues que tan magnifico, y liberal ſe moſtrò con ſu Enamorada Eſpoſa, y Madre, Reyna de los Angeles, y hombres, y con eſte atento reconocimiento digamos à la Emperatriz Soberana con devocion afectuoſa.

ORACION.

VIrgen amabiliſsima, Celeſtial, y Divina Eſpiradora de los Dones precioſos del Eſpiritu Santo, Madre del amor hermoſo, y del ſanto Temor, os ſuplicamos rendidamente, que en atencion à las entrañas de vueſtra charidad inmenſa nos hagais participantes del Don del Temor ſanto, dádiva mas eſtimable que los theſoros, y ri-

que-

quezas de la tierra, para que à ſu divina eficacia nos humillemos haſta el polvo de nueſtra nada delante de la Mageſtad Suprema, y nos reputemos indignos, como de verdad lo ſomos, de los beneficios, y favores, que de ſu libèral mano recibimos cada dia. Concedednos, Señora, que nueſtras carnes ſean atraveſadas con los clavos del ſanto Temor de Dios, para que aſsi vivamos con ſolicito cuidado de no ofenderle, ni en lo mucho, ni en lo poco; antes bien le amemos, y ſirvamos con todas nueſtras potencias, y ſentidos, meditando de dia, y noche en el cumplimiento de ſu Santiſsima Ley, y divinos Mandamientos. Dadnos, pues, Divina Eſpiradora, la precioſidad de eſte Don Altiſsimo, y haced que ſe entrañe por lo mas intimo de nueſtros corazones, y los encienda en vivas llamas de amor, y fuego del Eſpiritu Santo, con quien vives, y reynas por los ſiglos de los ſiglos: Amen.

DIA OCTAVO.

COnſidera en eſte dia, ò Devoto de la Virgen, con ſolicita atencion ſobre la precioſidad del ineſtimable Don de la gracia final, ò gracia de bien morir. Conſiſte la grandeza de eſte Don en unos ſoberanos auxilios del Eſpiritu Santo, por por los quales fortalecida poderoſamente la Criatura en el ultimo combate contra ſus enemigos

Mun-

Mundo, Demonio, y Carne, vencidos glorioſamente, pone dichoſo fin à ſus dias, y acaba ſu mortal vida en el oſculo, y amiſtad de ſu Dios, que para sí la crió. Pero adviertaſe, que ſegun el decreto irrevocable, que tiene hecho el Señor en gracia de ſu dilectiſsima Eſpoſa Maria, à ninguno de los mortales ſe le ha de conceder eſta gracia eſpecial de bien morir, (Remedio unico contra la impenitencia ultima, y deſpecho, con que acaban infelizmente ſu vida los reprobos, ſiendo eſta deſdicha principio de ſus eternos tormentos) ſino por manos de la Santiſsima Virgen. Conſideren atentamente en eſte paſſo los Viandantes, la urgentiſſima neceſsidad, en que ſe hallan de recurrir à la Divina Señora para conſeguir el Remedio mas eſtimable en el termino de la vida, principio de la eterna. Y quien otro, que el Altiſsimo, que numera las eſtrellas, y las arenas del mar, podrà reducir à ſuma el numeroſiſsimo quento de los que por manos de la Celeſtial Eſpiradora Maria han llegado à conſeguir la dicha de acabar en la amiſtad de ſu Dios, haviendoſe valido del maternal amparo de la Señora, como de ancora firmiſsima de la eſperanza? Con eſta conſideracion digamos con el mayor afecto.

*** *** *** ***
*** *** ***

P AL

AL DON DE LA ESPERANZA, y gracia final.

El Don de gracia final
es auxilio ſuperior,
con que el hombre en el Señor
muere, con palma Triumphal
del Santoral.
Rindaſe con corteſia
aun del Angel la expreſsion
ſobre la numeracion
de los que ſalva Maria:
quien, un Luzbel lo decia,
clama, *la Virgen me valga*,
que remediado no ſalga?
O Mariana bizarria!
Ea pues los pecadores,
aun los mas deſeſperados
de remedio, aqui confiados,
lo hallareis con mil primores:
Manà de todos ſabores,
que ſin faſtidio, ni tedio
os darà todo Remedio
al guſto de los fervores.

Aqui llegue el mas manchado
en culpas, y el mas immundo,
y el que ſe ve en el profundo
del mal, y alli ſepultado:
para todos preparado
hay Remedio, del origen,
que es la Santiſsima Virgen,
de Remedios dimanado.
Aquel, pues, que entre temores
ſe halla de la infeliz ſuerte
de acabar ſu vida en muerte
peſsima de pecadores:
ſi à la Virgen con clamores
del alma exclama, Señora,
valedme en la ultima hora!
en Dios eſpira entre amores.

Engrandecido ſea por ſiempre el Gran Dios de las miſericordias en eſta ſu dilectiſsima, y enamorada Eſpoſa, en quien nos diò liberaliſsimo ſegura, y firme eſperanza de la ſalvacion eterna. Alabenle los Seraphines por miſericordia tan maxima, Remedio unico para conſeguir el fin ultimo, para que fuimos criados, mediante una muerte precioſa, contra la peſsima de los infelices preſcitos. En atencion à tanta dicha, como hoy

con-

contemplamos en Maria, unica esperanza nuestra, digamosla de lo mas intimo de nuestros corazones.

ORACION.

AMantisima Virgen de los Remedios, Celestial Espiradora de las gracias, y Dones del Espiritu Santo, Madre del Amor hermoso, y de la Santa Esperanza, confiados en vuestras entrañas clementisimas llegamos à vuestra adorable presencia, y postrados en ella os suplicamos de lo mas intimo del corazon, que nos concedais misericordiosamente la gracia de bien morir en el osculo del Señor con la muerte de los Justos, y que para lograr esta dicha seais nuestra parte en este Valle de lagrimas, nuestra fidelisima Conductora en nuestra peregrinacion, nuestro alivio en los trabajos, consuelo en las aflicciones, aliento en las desconfianzas, y en las borrascas deshechas, que à impulsos del Espiritu procelosо de Satanàs levantan entre amotinadas olas nuestras passiones indomitas, la *Ancora de la Esperanza*. Y pues el todo Poderoso os hizo aquel favor singularisimo, y tan del genio de vuestra Charidad sin medida en favor de los mortales, como que qualquiera de ellos que os llamare de corazon en la hora de su muerte, y os elija por su Abogada, suplicandoos este favor en atencion à la voluntad, con que vos Señora elegisteis la muer-

te

te temporal, à que no eſtabais ſujeta, ſolo por imitar haſta en ella à vueſtro Hijo Santiſsimo, eſtè bàxo de vueſtro ſingular amparo, y proteccion: deſde la preſente hora para la terrible de nueſtra muerte os invocamos afectuoſiſsimamente, os elegimos por nueſtra eſpecial Abogada, y os ſuplicamos por vueſtro miſmo Hijo, y Señor nueſtro Jeſu-Chriſto, hagais entonces con noſotros oficios de amoroſa Madre, defendiendonos de las aſſechanzas de Lucifer, y de todos ſus Demonios, para que vencidos glorioſamente tan crueles enemigos, acabemos nueſtra vida mortal en gracia de nueſtro Dios, entregando en ſus manos por las vueſtras nueſtro eſpiritu, y corazon. Aſsi lo eſperamos de vueſtra immenſa Charidad, Eſpoſa Digniſſima del Eſpiritu Santo, en cuyo amor inflamada vives, y reynas: Amen.

DIA NONO, Y ULTIMO DEL SAGRADO Novenario.

COnſidera, Amante de la Virgen, en eſte ultimo dia el ardentiſsimo zelo, y vigilantiſſima ſolicitud, que ſiempre tuvo la Divina Reyna, y zeloſa Madre, todo el tiempo que viviò en carne mortal, de que los mortales llegaſſen à conſeguir el ultimo fin, para que fueron criados, de la Bienaturanza Eterna, que como Agregado de todo

Bien

Bien es Remedio de todos los males, y miſerias. Pero què lengua havrà, que expreſſe aſſumpto tan elevado ſobre la humana capacidad? Rindaſe à las glorias de Maria todo entendimiento criado, y entiendan los mortales, que no ſe le ha diſminuido à la Divina Señora, ni en un punto, ſu ardentiſſima Charidad, y ſolicitud amoroſa en la Patria Celeſtial, deſde donde promete à todos los que Devotos la honraren, y ſe emplearen en manifeſtar ſus glorias el Don de la vida eterna. Quien yà no procurarà con anſias aliſtarſe entre los Devotos de la Santiſsima Virgen, con deſeo de ſervirla, y obſequiarla con el mayor afecto, y entrañable devocion? En atencion à tan inefables grandezas, digamos con rendimiento obſequioſo.

AL DON DE LA ETERNA VIDA.

Don de Vida es el Erario,
que encierra en sì todo Bien:
ò que dicha! Mas por quien
nos vendrà eſſe Relicario?
Por el Sacro Novenario.
El Zelo la enardeciò
ſus entrañas virginales,
y à fin de que los mortales

ſe ſal-

ſe ſalvàran, ſe abrasò:
el Zelo la alimentò,
ſin ſoſsiego, ni repoſſo,
con que à Jeſus amoroſo
la Virgen ſe aſsimilò.
Son ſus manos fabricadas
à torno, con gran primor,
y por ſu miſmo Hacedor
de Jazmines matizadas:
con que eſtando aſsi torneadas,
quien havrà que no las mire,
al primer *Ay!* que ſuſpire,
hàcia ſu lado careadas?
Venid, pues neceſsitados,
venid pobres, y afligidos,
enfermos, y defvalidos,
venid aun los deſauciados:
para todos preparados
hay Remedios ſaludables,
que haſta à los incurables
remedian por ambos lados.
Aqui *de gracia* ſe dà
de Remedio una oficina,
que no hallò la medicina,

que

que habla de texas acá:
pues es Remedio de allà,
que de los Cielos baxò,
como el manà, que fe diò,
en quien nueſtra vida eſtá.
Llegue aqui muy arrogante,
y en colera remontada,
para eſtragos preparada,
la fiebre mas malignante:
llegue echando ſu montante
la viruela mas defecha,
llegue abriendo yà ſu brecha,
la cangrena mordicante.
Llegue aqui con oſſadìa
la terciana mas fatal,
la gota, haſta la coral,
y el golpe de perleſia:
llegue el peor de aplopegia,
caeràn de medio à medio
à la viſta del Remedio
de los Remedios Maria.
Nueſtra Reyna pues muy tierna,
ſin poner á nadie coto,
à quien la ſirve Devoto

promete

promete la vida eterna:
ò que Charidad materna !
Quien por ella yá obſequioſo
no la ſirve, y fervoroſo
en ſu devocion ſe interna ?

Con eſta conſideracion, engrandeciendo al muy Alto en ſu unica Eſcogida, y amada Maria, digamos à la Divina Señora de corazon.

ORACION.

SAcratiſsima Señora, Virgen, y Madre de Dios, Celeſtial, y Divina Eſpiradora de las gracias, y Donés del Eſpiritu Santo, en eſte ultimo dia del Sagrado Novenario, que afectuoſamente os conſagramos amantes, poſtrados à vueſtras ſagradas plantas, os ſuplicamos con el mayor rendimiento, que nos concedais miſericordioſamente un entrañable afecto, y cordial amor para con Vos miſma, y vueſtras glorias, y excelentiſsimas prerogativas, que ſea en algun modo en grata correſpondencia de la nimia Charidad, con que ſiempre nos amais, teniendonos muy preſentes à los deſterrados en eſte valle de lagrimas, y mirandonos con ojos de miſericordia deſde eſſe throno de gloria, en que eſtais ſentada à la dieſtra de vueſtro Hijo Santiſsimo, y Señor nueſtro Jeſu-Chriſto : para que por medio de eſte amor entrañable lleguemos à ſer participantes del Don precio-

ſiſsimo de la Bienaventuranza eterna, en cuya poſſeſsion interminable, como Agregado perfecto de todo Bien, hallemos el Remedio de todos los males, y miſerias de nueſtra mortalidad. Y pues el Altiſsimo, con ſu eterno Conſejo, os hizo ſu Theſorera, y Repartidora de todas las riquezas de ſu gracia, gloria, y Dones Altiſsimos, con authoridad abſoluta de diſpenſarlos, ſegun el beneplacito de vueſtra voluntad, à los Fieles, y ſeñaladamente à los Devotos, que de corazon os ſirven, y os invocan en ſu favor: de lo intimo de nueſtros corazones deſeamos ſerviros eternamente, y os invocamos, Santiſsima Madre nueſtra, y queremos que ſeais bendita entre todas las criaturas, eſcogida entre millares, conocida de todas las naciones, engrandecida, y alabada de todas las generaciones. Y por ultimo, que goceis de la inefable gloria, à que fuiſteis exaltada por la Trinidad Beatiſsima, ſobre todos los Santos, por eternidades de ſiglos: Amen.

A LA SANTISSIMA VIRGEN, PARA TODOS los dias del Sagrado Novenario.

SONETO.

PUes que de ſus bendiciones
Dios os hizo Eſpiradora:
Ven, Altiſsima Señora
à repar-

à repartirnos los Dones.

A la Excelsa Valedora,
Virgen Santa de Remedios,
invocamos por los medios
de Dàdivas, que à Thesora:
ea, pues Remediadora
segun tus miseraciones:
Ven, &c.

El Don de Sabiduria,
Remedio contra ignorancias,
os pedimos con instancias
Sapientissima Maria:
su Luz sea nuestra guia,
y à nuestras invocaciones:
Ave Maria.

El Don del Entendimiento,
es Remedio, que ilumina
al caos, que desatina
al humano pensamiento:
por su hermoso lucimiento,
destierro de confusiones:
Ave Maria.

El Don del sano Consejo
Remedio en lo descubierto
contra todo desacierto,
y es luz para el buen manejo:
en premio, pues, del cortejo
de estas nuestras atenciones:
Ave-Maria. El Don

El Don de la Fortaleza
es Remedio incontraſtable
ſobre todo lo alterable
à nueſtra humana flaqueza:
pues por ſu noble brabeza,
y nueſtras humillaciones:
Ave-Maria.

El Don Egregio de Ciencia
Remedio es, que el ſolo ſana
toda la eſtulticia humana,
y ſu ciega providencia:
pues por vueſtra gran clemencia,
y clariſsimos blaſones:
Ave-Maria.

El Don de Piedad chriſtiana
Remedio es, que ſu blandura
à la rigidez mas dura
quebranta con mano ſana:
por prenda tan Soberana,
ſobre nueſtros corazones:
Ave-Maria.

El Don de Temor de Dios,
que es Remedio el eſpecial
contra el mortifero mal
de la culpa, venga à nos:
ſea, ò Cielos yà por Vos!
y à tan Juſtas peticiones:
Ave-Maria

El Don

El Don de Gracia final
Remedio es, que el ſolo alcanza
contra el deſpecho, que lanza
al preſcito á eterno mal:
contra eſcollo tan fatal,
y eſpirar en compunciones:
Ave-Maria.

El Don de la Eterna vida
Remedio es, que à ſus umbrales
deſparecenſe los males,
por ſer del Bien acogida:
en prendas de tal guarida,
y ſus eternas manſiones:
Ave-Maria.

Deſtas dadivas el diario,
en que eſtà nueſtro Remedio,
pedimos como por medio
del Sagrado Novenario;
ó precioſo Relicario!
Pues por tus meditaciones:
Pues que de ſus bendiciones, &c.

ORACION.

COncede nos, amantiſsima Señora, Eſpiradora Divina, y todo nueſtro Remedio, que de tal ſuerte vivamos en el cumplimiento de la Ley Santa de nueſtro Dios, que por vueſtra poderoſa interceſsion merezcamos ſer adornados en la vida mor-

mortal de los Celestiales Dones, y en la hora de la muerte del de la gracia de bien morir, por el qual consigamos el preciosissimo de la Bienaventuranza, en donde eternamente gocemos de vuestra cara hermosissima, ò Esposa dignissima del Espiritu Santo, en cuyo divino Amor inflamada vives, y reynas por los siglos de los siglos. Amen.

Añadese el Symbolo de la Santissima Virgen, que compuso en latin el Seraphico D.S.Buenaventura, glossado al castellano, para que los Devotos de la Reyna, en qualquiera tribulacion se revistan de este escudo, diciendo con fè alentada.

SYMBOLO DE LA SS. VIRGEN MARIA.

QUalquiera que desea conseguir la Eterna salud, que espera, y crè: * ante todas cosas es necessario, que tenga de Maria firme fe.

La qual quien incorrupta, è inviolada no guardàre enteramente: * perecerà sin remedio eternamente.

Sola, pues, Maria, quedando Vigen, pariò: * Sola Maria todas las heregias destruyò.

Confundase, y se averguence el Hebreo, que falsamente juzgó: * que Christo del Semen de Joseph naciò.

Confundase tambien el Maniqueo, y su desaire: * que dice, que Christo tuvo cuerpo phantastico, aparente, y de ayre. Estre-

Eſtremezcaſe con funeſta palidez quien temerario dictò : * que Chriſto de otra parte , que de Maria , ſu cuerpo Sacro-Santo tomò.

Pues el miſmo Hijo , Unigenito del Padre en la Divina Trinidad: * es tambien Hijo verdadero, Unigenito de Maria , en realidad.

En el Cielo ſin Madre engendrado : * mas en la tierra ſin Padre fue formado.

Porque aſsi como el alma racional , y carne humana , por cauſa de la union , del hombre nace realmente : * aſsi tambien Dios , y hombre Jeſu-Chriſto es engendrado de Maria Virgen verdaderamente.

Viſtiendoſe de carne de la carne de la Virgen , en ella ocultado : * porque aſsi convenia , que el linage de los hombres fueſſe reſcatado.

El qual ſegun la Divinidad à ſu Eterno Padre igual: * mas ſegun la humanidad inferior à el , y deſigual.

En el vientre de la Virgen , anunciando el Angel, del Eſpiritu Santo concebido : * mas no por eſſo el Eſpiritu Santo Padre ſuyo ha ſido.

Engendrado en el mundo ſin pena de la carne de la Virgen Maria : * porque concebido [illegible] carnal deleyte , como convenia.

Aquien la Madre alimentò con ſu nectar viginal : * fecundados ſus pechos de una leche Angelical.

A la qual los Angeles , haciendo veces de Aſsiſtentes

tes al parto, rodean oficiosamente: * anunciando à los Pastores un gran gozo repentinamente.

Este Señor por los Magos con preciosos Dones adorado, por Herodes à Egipto desterrado: * y por Juan en el Jordan bautizado.

Por un Judas alevosamente entregado: * y por Ministros de tinieblas ignominiosamente aprisionado.

Azotado, escupido, abofeteado, de espinas coronado: * crucificado, muerto, baxado de la Cruz, y sepultado.

Glorioso resucitò: * y à los Cielos ascendiò.

Sobre los Discipulos al Espiritu Santo enviò: * y sobre su Madre lo ratificò.

Aquien por ultimo el mismo al Cielo llevò: * y à su diestra la sentò.

La qual sentada al lado de su Hijo gloriosamente: * no cessa de rogarle por nosotros continuadamente.

Esta es la fe, que acerca de la Virgen Maria debemos confessar: * y en todo tiempo fielmente protestar.

La qual qualquiera que no creyere firmemente: * No podrà ser salvo eternamente.

Ceda todo lo dicho en honra, y gloria de Dios, y su Santissima Madre, bajo la correccion de la Santa Romana Iglesia.

Du Comp

perpetua m[illegible]

ate gaudere: & gloriosa beatæ

Mariæ semper Virginis intercessi-

ne à presenti liberari tristitia, et

æterna perfrui leticia.

Ana. Princeps gloriosissime.

In conspectu Angelorum

[illegible]